

# EL MUNDO DE MAÑANA

## ¿Hay alguien en el infierno?

pág.4

¿Quién arreglará al mundo? Pág. 2 | Guerra contra lo normal Pág. 8 |  
Poder para el cambio Pág. 12 | ¿Es el trabajo bendición o maldición? Pág. 14 |  
¿Podrá haber paz en la Tierra? Pág. 18 | ¿Contamos con protección? Pág. 20 |  
Preguntas y respuestas Pág. 21 | Australia clama bajo el agua Pág. 22 |

Marzo y abril del 2023

[www.elmundodemanana.org](http://www.elmundodemanana.org)

## Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

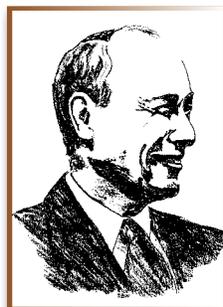
# EL MUNDO DE MAÑANA

**Director general** Gerald E. Weston  
**Director obra hispana** Mario Hernández  
**Colaboradores** Margarita Cárdenas  
Carmen Enid Orrego  
Cristian Orrego  
John Robinson  
Jorge Schaubeck

### Direcciones de El Mundo de Mañana

<b>Argentina</b> Tel: +57 301 770 7501	<b>Estados Unidos</b> Apartado 3810 Charlotte, NC 28227-8010 Tel. 1 (704) 844 1970
<b>Bolivia</b> Tel: +57 301 770 7501	<b>Guatemala</b> Tel: +502 7775 4824
<b>Chile</b> Pasaje Osvaldo Muñoz Romero 0185 Villa Los Héroes Comuna de Maipú, Santiago de Chile Tel: +56 9 3905 4470	<b>México</b> Tel: +55 7775 0358
<b>Colombia</b> Tel: +57 301 770 7501	<b>Panamá</b> Apartado 1320 838 Estafeta Los Pueblos, Panamá
<b>Costa Rica</b> Apartado 234-6151 Santa Ana Tel. +506 2100 7760	<b>Puerto Rico</b> Urb. Sabanera 282 Camino Miramontes Cidra 00739 Tel. +787 420 4543
<b>España</b> Apartado 14058 Málaga Tel. +34 660 55 36 62	<b>Venezuela</b> Tel: +58 426 654 9642

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org



## ¿Arreglará al mundo el nacionalismo cristiano?

Muchas personas se muestran agradecidas de que hayan terminado los últimos tres años, y esperan que este año sea mejor. Tal vez nosotros estemos entre esas personas, y de ser así, no podrán culparnos. Porque la lista de desastres es interminable, y con inquietante frecuencia se oyen expresiones como: *gran tormenta, histórico, de proporciones bíblicas y, desplome del mercado de valores*. Sabemos que los tiempos han sido difíciles, y que muchas decisiones de nuestros líderes nos han parecido desesperantes y desastrosas.

Pero, ¿qué nos ofrece el año 2023? ¿Será mejor, o peor?

Hay motivos para prever un año mejor. Varios países han cambiado a sus líderes: Brasil, Israel, Italia, el Reino Unido y Estados Unidos; han visto cambios políticos importantes, y la historia muestra que unos líderes son mejores que otros. Algunos tienen más compasión y se interesan sinceramente por el pueblo que gobiernan. Pero ser compasivo no necesariamente basta para ser un buen líder. Se requiere visión y valentía, así como firmeza y capacidad de discernir el mejor curso de acción. Pero a veces toma tiempo, incluso años o decenios, para saber si una decisión fue acertada o no. Los grandes líderes marcan una diferencia positiva, pero, y aquí está el problema ¡esa diferencia no siempre dura! ¿Por qué?

### El Reino de Dios no es de este mundo

El problema está en la naturaleza humana. Los seres humanos somos egoístas por naturaleza, y dados a tomar el camino fácil. Una vez que alguien llega al poder, su deseo es permanecer en él. Los dictadores se inclinan hacia un liderazgo egocéntrico, acudiendo con frecuencia a la opresión para controlar a su pueblo, y desafiar a los países vecinos. Con frecuencia pensamos en nombres de individuos así. Por su parte, las democracias también apelan a las tendencias más bajas de la humanidad, con políticos que sobornan a la gente con dinero público. El dinero *gratuito* nunca es gratuito. Pero, ¡dígaselo a un público ingenuo! Oímos decir que “la gente no es tan boba”, pero lamentablemente, eso no siempre es lo que vemos.

El público se deja llevar por las mismas tácticas, generación tras generación. Los políticos se hacen elegir diciéndole al pueblo lo que desea oír: halagándolo, prometiendo y, ante todo, asegurándole que su

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite, gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

**Nuestra portada:** *La idea de un fuego infernal no puede menos de asustar, pero ese infierno no es más que obra de la imaginación.*

rival es un canalla y un sinvergüenza. Muchos dirán que la manera más segura de alcanzar el poder y conservarlo es la mentira. Ciertamente que los líderes marcan una diferencia, pero aun en el mejor de los casos solo consiguen ganar tiempo, como bien lo sabe todo estudioso de la historia. Tarde o temprano se harán sentir las consecuencias de la naturaleza humana.

¿Adónde nos deja todo lo anterior? ¿Habrá que vincularse a algún grupo para derrocar al gobierno, sea en las urnas o mediante la violencia? ¿O hay un camino mejor? ¿Qué podemos prever para los gobiernos en los próximos años?

El libro bíblico de los Proverbios es instructivo: “La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones” (Proverbios 14:34). Una nación pecadora, cualquiera que sea su líder, estará aquejada de problemas insolubles. Se puede esperar que aparezca un líder recto y justo que saque del pecado a la nación, pero la historia no es para llenarse de optimismo. Un líder que soborna a su propio pueblo para conseguir votos, que le dice lo que quiere oír y no lo que necesita oír, que difunde medias verdades y engaños acerca de sus rivales; mal puede ser el líder justo que sacará a su pueblo del pecado. En los Proverbios leemos: “Abominación es a los reyes [gobernantes] hacer impiedad, porque con justicia será afirmado el trono” (16:12).

Habría que preguntarse cómo un líder justo, si lo hubiera esperando entre bastidores, pudiera inspirar a su nación a vivir en justicia. La agenda contra Dios se ha infiltrado en todos los grupos de la sociedad occidental: en la educación, los negocios, los medios de difusión y el gobierno; incluidas sus burocracias atrincheradas. Un líder realmente recto no podría hacerse elegir... o, si llegara a ocupar el cargo, lo sacarían mediante un juicio político, o un voto de censura. Las restricciones emitidas por los tribunales y la desidia burocrática, serían otros obstáculos a cualquier intento por dar un giro a una nación que ha recibido una dieta constante de propaganda contra Dios. Por esta razón, si bien unos líderes indudablemente son mejores que otros, ninguno que esté a la espera entre bastidores podrá resolver nuestros problemas tan arraigados. Y si de alguna manera lograra imponer el orden humanamente, aun si llevara a su país hacia Dios, ¿acaso la nación contaría con la bendición de Dios, que tiene el control en los fenómenos meteorológicos, y otros que la humanidad misma no puede controlar?

Seré franco: El “nacionalismo cristiano” no es bíblico. Este mundo es de Satanás, y ni usted ni yo vamos a cambiarlo animando a la gente a votar o recurriendo a la violencia. No lo crea solo porque yo lo digo, lea: Juan 14:30, 2 Corintios 4:3-4 y Efesios 2:2-3. Pero, ¿Cuál es la solución si el nacionalismo cristiano no lo es?

Muchas personas conocen el vibrante *Aleluya* del *Mesías* de Händel, donde se proclama que Jesús será “Rey de reyes y Señor de señores”. Estas palabras son del Apocalipsis 19:16. Pero, ¿Rey y Señor de cuáles reyes y de cuáles señores? La respuesta se encuentra en la Biblia. Muy poca gente comprende el *verdadero* evangelio de Jesucristo, el mensaje que proclamó durante tres años y medio. *Evangelio* significa “buena noticia”. ¿Cuál es esa buena noticia?

### **El verdadero mensaje de Jesucristo**

Los profetas previeron un tiempo cuando, al regreso de Je-

sucristo, los verdaderos siervos de Dios recibirían autoridad para gobernar al mundo bajo el liderazgo de Jesucristo. El libro de Daniel explica que, antes de ese momento, surgirían cuatro imperios de los gentiles que regirían al mundo, comenzando con Babilonia y continuando hasta el fin de la era (Daniel 2:36-45). En Daniel 7 los cuatro imperios están representados por cuatro bestias salvajes. ¿Qué vendrá después?: “Que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo Reino es Reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán” (Daniel 7:27).

El capítulo 14 del libro de Zacarías habla de ese tiempo del fin, cuando va a intervenir el Mesías para salvar a la humanidad, y cuando Jesucristo será Rey sobre toda la Tierra. Este es el mensaje que proclamó Jesús en detalle durante todo su ministerio. Su mensaje desde el principio fue el Reino de Dios (Marcos 1:14-15). Es el mensaje al que fue enviado a proclamar según sus propias palabras: “Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del Reino de Dios; porque para esto he sido enviado” (Lucas 4:43). La mayor parte de sus parábolas tratan de ese Reino (Marcos 4:10-20; Lucas 19:11-27). Es el mensaje que sus discípulos entendieron y enseñaron después de la resurrección (Hechos 8:12; 20:25; 28:30-31). Y la recompensa para los llamados, elegidos y fieles en este tiempo

será gobernar bajo Jesucristo en el futuro. Solo entonces habrá la clase de liderazgo que el mundo anhela, pero que a la vez rehúsa aceptar (Apocalipsis 17:14; 20:4).

La buena noticia es que hemos entrado en un tiempo en el cual Dios va a tratar con el mundo en los únicos términos que puede entender. Hemos llegado al punto en que un paso en falso, un mal cálculo, un accidente por parte de alguna potencia nuclear, puede derrumbar todo nuestro castillo de naipes. Así lo predijo Jesús hace 2.000 años: “Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22). Pero no todo

son malas noticias. Dios sí va a intervenir ¡enviando otra vez a su Hijo para salvarnos!

Hasta entonces, los nuevos *salvadores*, *mesías* y *campeones* seguirán valiéndose de las mismas tácticas y los mismos lemas; y con todo eso engañarán a los pueblos para ganar sus votos y su apoyo. Algunos, por supuesto, serán mejores líderes que otros, pero ninguno podrá resolver los problemas sistémicos de la humanidad. Sin embargo, podemos vivir en nuestra propia carne, un anticipo del venidero Reino de Dios, y prepararnos para un futuro en el cual ayudaremos a cambiar el mundo. Para recibir mayor conocimiento sobre tan gloriosa verdad, le invitamos a comunicarse con nosotros enviándonos un correo a: [elmundodemanana@lcg.org](mailto:elmundodemanana@lcg.org) para solicitar nuestro folleto gratuito titulado: *¿Conoce usted el verdadero evangelio?* También puede descargarlo ingresando a nuestro sitio en la red: [www.elmundodemanana.org](http://www.elmundodemanana.org).



Gerald E. Weston

# ¿Hay alguien en el infierno?

¿Estarán algunos seres queridos fallecidos sufriendo tormentos porque nunca aceptaron a Jesucristo? La verdad no es lo que la mayoría supone.

Por: Richard F. Ames

¿Le preocupa pensar que algunos de sus amigos y familiares estén sufriendo en un tormento de fuego porque no fueron fieles cristianos, o porque nunca llegaron a aceptar a Jesucristo? La verdad sobre este tema es una impresionante revelación de la misericordia y la justicia de Dios, y *no* es lo que da por sentado la mayoría.

La idea de un fuego infernal no puede menos que producir terror. ¿Podemos imaginarnos cómo se sentirán quienes creen que irán al infierno? También hay quienes ridiculizan todo el concepto del Cielo y del infierno. ¿Cuántos rechazan del todo el cristianismo, al oír que el Cielo recibirá únicamente a quienes oyen las enseñanzas de Jesucristo y las aceptan? ¿Qué Dios es ese, capaz de lanzar a miles de millones de personas al infierno, solo porque nacieron en un lugar y momento donde no había acceso al mensaje de Jesús?

Parece demasiado cruel. Entonces, ¿por qué cree la mayoría de quienes se declaran cristianos, que miles de millones

de seres que vivieron y murieron sin oír el nombre de Jesús, irán al *purgatorio* o pasarán la eternidad sumidos en un terrible tormento? ¿Es esto lo que tiene en mente el Dios de la Biblia, para los seres humanos que una vez creó?

¿No le sorprendería enterarse de que, según la Biblia, no hay nadie ardiendo en el infierno en este momento? Es más: no hay *ningún* alma inmortal retorciéndose, y dando alaridos lastimeros en las llamas infernales por toda la eternidad... *¡ni la habrá jamás!* Sí habrá un fuego infernal, pero no como el que se imagina la mayoría.

La Biblia enseña una verdad que debe tranquilizarnos respecto del futuro, y consolarlos gracias a la bondad, misericordia y justicia perfecta de Dios. Quienes tienen seres queridos que fallecieron *en sus pecados*, o sienten temor porque alguien lo maldijo con un “váyase al infierno”, es *imprescindible* que lean este artículo.

**No le creamos a Dante Alighieri**

A muchos les sorprenderá saber que las ideas más extendidas sobre el infierno

proviene en su mayoría de una obra de *ficción*. Vienen, específicamente, del famoso poema: *La divina comedia*, compuesto hace más de 700 años por el poeta italiano Dante Alighieri. El poema del Dante consta de tres partes: *El infierno*, *El purgatorio* y *El paraíso*. Su vívida descripción de las almas que se retuercen en su agonía, es elemento central de las convicciones que aún perduran entre millones de personas.

En *La divina comedia*, Virgilio, poeta romano de la antigüedad, guía a Dante por un recorrido del infierno. A la entrada hay un letrero con este aciago mensaje: “Abandonad toda esperanza los que entráis”. Dante comienza su visita al infierno con estas palabras de Virgilio:

“Seré tu guía, y tú me seguirás.

Y te guiaré a través de un mundo de dolor donde las almas muertas se retuercen en una agonía interminable y claman, como lloran, morir de nuevo” (Canto I, líneas 107-110, traducido por Elio Zapulla, 1998).

Note las palabras “agonía interminable” en la descripción del Dante. Muchos se sorprenden al saber que la idea de un alma

inmortal no proviene ni del Antiguo ni del Nuevo Testamento, sino que fue adoptada por filósofos católicos romanos, familiarizados con la filosofía antigua de Grecia y

yo no perezamos. La vida eterna es un don de Dios, y no algo inherente en nosotros que tengamos como el alma humana. Más adelante, en el Nuevo Testamento, los escri-



**El Dante Alighieri, en su poema La divina comedia, como una obra de ficción imaginó lo que la mayoría cree que es un infierno de sufrimiento eterno.**

Roma. Considere este reconocimiento del autor Tertuliano (155-220 d.C.):

“Ciertas cosas se saben, aun por la naturaleza: *muchos*, por ejemplo, sostiene la inmortalidad del alma... Haré uso, pues, de la opinión de Platón, que declara: ‘Toda alma es inmortal’” (De la resurrección de la carne, *Los padres antenicanos*, vol. 3).

Sin embargo, nosotros como cristianos debemos atenernos no a Platón ni a los “*muchos*”, sino a la Biblia. Veamos detalladamente uno de los versículos más conocidos de la Biblia, conocido a veces como *el versículo de oro*, Juan 3:16:

“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no perezca, sino que tenga vida eterna” (RVR 1977).

Tomemos nota de la afirmación del apóstol Juan: Jesús murió para que usted y

tos del apóstol Pablo confirman esta importante verdad, por ejemplo, cuando escribió a los corintios:

---

**Debemos comprender que nosotros no nacimos inmortales. ¡La inmortalidad es algo que Dios nos da!**

---

“Es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh se-

pulcro, tu victoria?” (1 Corintios 15:53-55).

¿Acaso puede ser más claro? Jesús entregó su vida para que nosotros, sus seguidores, *no* tuviéramos que morir por toda la eternidad. ¡Vino para que *no* fuéramos destruidos para siempre, para que no perdiéramos la vida eternamente! Para sorpresa de muchos, la Biblia enseña que los seres humanos somos mortales, no inmortales. La muerte y resurrección de Jesús hacen posible que usted y yo *nos vistamos de inmortalidad, en la resurrección*.

Sabemos que el cuerpo muere. Pero ¿y el alma? Jesús dijo que Dios es capaz de destruir “alma y cuerpo en la *gehenna*” (Mateo 10:28, Biblia de Jerusalén). ¿Si el alma humana es inmortal, cómo va a ser posible que sea destruida? Vemos con claridad que el cuerpo humano se destruye en la muerte, pero, ¿qué les pasa a los seres humanos que supuestamente irían al infierno?

Debemos comprender que nosotros no nacimos inmortales. ¡La inmortalidad es algo que Dios nos da! Recordemos que “la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23). Observemos que este pasaje no dice: “La paga del pecado es vida eterna en un fuego infernal”. La paga del pecado no es vida eterna: es muerte, la ausencia de vida. Si ya tenemos un alma inmortal, si ya tenemos vida eterna, entonces no la necesitamos como regalo de Dios.

¡El alma puede morir! El profeta Ezequiel nos recuerda que “el alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4). En este versículo, la palabra hebrea traducida como “alma” es *nephesh*, y se refiere a la vida física o natural. En Génesis 1, la misma palabra *nephesh*, se refiere también a todo ser viviente, a toda la vida animal, entre ella los mamíferos, peces y aves. La Biblia sí enseña que hay un espíritu humano, el espíritu en el hombre (1 Corintios 2:11; Job 32:8,

18), pero este espíritu humano *no* es un alma inmortal. Entonces, ¿Qué está diciendo la Biblia cuando dice que el alma puede ir al infierno?

**¿Cuál es la definición bíblica de infierno?**

Al leer la Biblia en español, debe-

mos saber que hay cuatro palabras en el hebreo y el griego originales e inspirados, una en hebreo y tres en griego, que han sido traducidas como “infierno” en diferentes versiones de la Biblia. Esas palabras tienen *tres significados diferentes*. Sin embargo, muchos cuando leen la Biblia en español, llegan a la conclusión

tió: “No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno [*gehenna*]” (Mateo 10:28). De este modo, el fuego de la *gehenna* simboliza el lago de fuego, que aparece igualmente en Apocalipsis 21:8. ¿Se comprende lo que esto significa?

estaban escritas en los libros, según sus obras” (Apocalipsis 20:11-12).

### Los malos serán aniquilados

Al final de este período de juicio, quienes se nieguen a obedecer a Dios, quienes hayan permitido que la maldad cauterice sus conciencias, serán lanzados al lago de fuego: “La muerte y el hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:14-15).

En ese entonces ocurrirá también la tercera resurrección. Quienes habiendo sido llamados e iluminados rechazaron a Jesucristo y volvieron a vivir en pecado, resucitarán para recibir su castigo. El mismo que se dicta para quienes rechacen a Jesucristo luego de la segunda resurrección.

Este castigo es la “muerte segunda” de Apocalipsis 20:14, muerte de la cual no hay resurrección. Recordemos: Dios puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el fuego de la *gehenna*.

¿Quiénes serán consumidos por este fuego? Los malos, o sea, los pecadores incorregibles que jamás se arrepentirán; no serán torturados por toda la eternidad, sino que serán aniquilados: “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:7-8).

Este castigo se llama *muerte*, no tortura eterna; si bien el castigo será eterno en el sentido de que los malos arderán hasta dejar de existir. El lago de fuego *con-*

## El castigo se llama **muerte, no tortura eterna, en el sentido de que los malos arderán hasta dejar de existir.**

errónea de que la palabra “infierno” siempre se refiere a un fuego eterno.

La palabra “infierno” en su Biblia a veces proviene del hebreo *sheol* o del griego *hades*, que simplemente significa “el hoyo” o “la tumba”. Esta palabra es la que llegó al inglés antiguo como la que se refiere a un agujero en el suelo o tierra. Los agricultores almacenaban sus papas en *helle*, lo que podríamos llamar un *sótano de raíces*.

Aunque hoy en día mucha gente prefiere la cremación al entierro. Aun así, la antigua conexión entre el *hades*, el *seol* y la tumba como el lugar al que todos vamos hasta nuestra futura resurrección, es clara y la reconocen los traductores actuales de la Biblia.

La palabra hebrea *seol* ocurre 65 veces en el Antiguo Testamento. La Reina Valera la vierte como *seol*, mientras que otras versiones dicen “tumba”, “sepulcro”, “lugar de los muertos” o “abismo”. La palabra *hades* generalmente se traduce de modo similar, pero la Reina Valera la deja como *hades*, y otras versiones la vierten como “infierno” o “infiernos”.

Una palabra que se traduce al español como “infierno” es el vocablo griego *tartaroō*, que indica el confinamiento de los ángeles caídos, pero no de los pecadores humanos. Veamos: “Si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al *infierno* [*tartaroō* en el texto original griego] los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio” (2 Pedro 2:4).

Otra palabra que ha dado origen a “infierno” es el vocablo griego *gehenna*, que se refiere literalmente al valle de Hinom en las afueras de Jerusalén. Los residentes de la ciudad mantenían allí un foso ardiente donde se incineraban los desechos de la ciudad. Jesús nos advir-

Si preguntamos: “¿Quién arde en el infierno en estos momentos?” La respuesta es: “Nadie”, si nos referimos al *seol* o al *hades*.

Pero, ¿y el fuego de *gehenna*? Si usted es lector habitual de *El Mundo de Mañana*, sabe que esperamos tres resurrecciones, según se describen en la Biblia. La primera resurrección es de los santos, quienes según la Biblia son “los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12), los seguidores de Jesucristo, que han vivido y muerto como fieles discípulos. Estos serán los asistentes de el Salvador cuando gobierne sobre el planeta Tierra en el milenio, y seguirán cumpliendo esa función durante el juicio ante el gran trono blanco, es decir, el período enseguida del milenio, cuando la segunda resurrección brindará a la mayor parte de la humanidad su *primera oportunidad real* de escuchar y aceptar a Jesucristo como su Salvador, y de seguir su camino de vida. Leemos:

“Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual

## La promesa de Dios es dar el dominio sobre todo el Universo bajo Jesucristo a los miles de millones de seres que alcancen la salvación eterna.

huyeron la Tierra y el Cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros [griego *biblion*, que significa la Biblia] fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que

*sumirá para siempre* a todos los seres humanos que en él sean lanzados. Y no será un simple vertedero de basura en las afueras de Jerusalén. Al final, abarcará toda la Tierra, porque Dios se propone purificar nuestro planeta antes de que la nueva Jerusalén baje del Cielo: “El día del Señor

vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la Tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Pedro 3:10). Después habrá “Cielos nuevos y Tierra nueva” (v. 13).

¿Qué significa “fuego eterno” según la Biblia? Veamos el siguiente ejemplo en Judas 1:7: “Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”.

Si el fuego eterno es el que arde para siempre, Sodoma y Gomorra estarían ardiendo aun en nuestros días. Dejemos que la Palabra de Dios nos dé la respuesta, la cual se encuentra en 2 Pedro 2:6: Dios “condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza”. El fuego eterno según la Biblia es el que reduce a ceniza.

### ¿Qué podemos esperar?

Las sobrias descripciones del apóstol Pedro deben motivarnos a evitar tan espantoso destino. *Nadie* desea estar en ese fuego... ¡ni tiene por qué estar ahí! ¡Podemos arrepentirnos y ser salvos! Si siente que Dios le está llamando, le invitamos encarecidamente a comunicarse con nuestras oficinas escribiendo un correo a: [elmundodemanana@lcg.org](mailto:elmundodemanana@lcg.org) y pedir consejería. *El Mundo de Mañana* tiene repre-

sentantes en todo el mundo, que tendrán mucho gusto en reunirse con usted en el día y hora de su conveniencia.

¿Será usted uno de esos cristianos fieles que heredarán la Tierra... y finalmente, “todas las cosas”, como leemos en Hebreos 2:8? Observe que Dios promete darnos no solo la Tierra (Mateo 5:5), sino todo el Universo: “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7; Romanos 8:32). Veamos esta extraordinaria promesa: “Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él” (Hebreos 2:8).

### Promesa más allá del Cielo

¿*Nada* dejó que no sea sujeto a Él? ¿“Todas las cosas” sujetas a Él? Efectivamente, ¡esta es la promesa! La expresión griega traducida como “todas las cosas” en Hebreos 2:8 es: *ta panta*, que significa literalmente “el todo”. Los léxicos griegos explican que *ta panta* en sentido absoluto significa “el Universo”. Dios quiere darnos, en compañía de miles de millones de otras personas, dominio no únicamente sobre la Tierra, sino sobre todo el Universo. Sin embargo, es algo que podemos recibir solamente cuando hayamos heredado la vida eterna, cuando nos hayamos convertido en hijos inmortales de Dios, destinados a gobernar con Jesucristo en su Reino por toda la eternidad. Nuestra labor durante el milenio, aunque de importancia vi-

tal, será solo un anticipo de lo que vendrá después.

Lo que Dios tiene en mente es prepararnos para gobernar al Universo. Podremos viajar instantáneamente a galaxias lejanas. No estaremos limitados por el tiempo y el espacio. Dios desea liberar la creación de su descomposición y corrupción. En palabras del apóstol Pablo: “También la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:21). No pasaremos una eternidad de brazos cruzados en un Cielo de arpas y nubes. Dios nos está preparando para un destino impresionante ¡que abarcará todo el Universo!

Agradecemos a Dios por su impresionante plan de salvación mediante Jesucristo. Gracias a este plan, no hay nadie ardiendo ahora en un fuego infernal, ni nadie arderá simplemente porque nunca oyó el nombre de Jesucristo ni su verdadero evangelio. En este momento nuestros seres queridos que murieron, duermen en la tumba. La mayoría de quienes vivan y mueran en la era actual, que nunca fueron llamados y quizá ni siquiera han oído de Jesucristo, resucitarán en el juicio ante el gran trono blanco para recibir su primera oportunidad de salvación. Solo después de eso se lanzará a los malos incorregibles al *fuego de la gehenna*, donde serán consumidos y reducidos a ceniza. Elijamos el camino de la vida ¡y recibamos su regalo de la vida eterna! MM

Muchas veces hemos oído que solamente en el nombre de Jesucristo podemos alcanzar la salvación.

¿Qué pasará con los miles de millones de personas que a lo largo de la historia nunca han escuchado ese nombre?

La mayor parte de la población del mundo jamás ha pertenecido al cristianismo.

¿Estarán entonces esas multitudes condenadas a sufrir eternamente como muchos creen?

La verdad la encontrará en nuestro instructivo folleto titulado:

## El falso cristianismo, un engaño satánico

Solicite un ejemplar de este folleto escribiendo un correo a: [elmundodemanana@lcg.org](mailto:elmundodemanana@lcg.org), el cual le será enviado gratuitamente, como todas nuestras publicaciones. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: [www.elmundodemanana.org](http://www.elmundodemanana.org).





# Guerra contra lo normal

*¿Qué es en este tiempo lo normal en el ámbito del sexo y la sexualidad?*

*¿Qué es un matrimonio normal? ¿Qué es una familia normal?*

**Por: Wallace G. Smith**

**E**n el pasado, las respuestas serían de común conocimiento. Aunque algunos discreparan en los pormenores, la mayoría convendría en lo que representaba la norma de la vida humana en sus facetas fundamentales: El matrimonio era un compromiso vitalicio entre un hombre y una mujer, dentro del cual se definía una familia, y se brindaba el medio más sano para la crianza de los hijos. La humanidad estaba organizada en hombres y mujeres, y el hecho de que las relaciones sexuales estaban diseñadas para el encuentro de un hombre y una mujer, era cuestión de biología elemental que, para fines instructivos, muchos explicaban, algunas veces torpemente, en términos de los animal-

tos del campo. La arrolladora mayoría de los padres, refiriéndonos a padres y madres, sabían el sexo de su niño o niña desde el momento en que nacía.

Este era el mundo que la mayoría de nosotros conocimos hasta hace unos 20 o 30 años. No es el mundo que estamos viendo. En este mundo nuevo, el simple hecho de *preguntar* ¿qué es normal?, resulta ofensivo para muchos. Es posible que incluso algunos lectores de este artículo ya se sientan ofendidos. Esto es porque estamos viviendo las últimas etapas de una prolongada *guerra contra la normalidad*. Los ingenieros sociales han montado una campaña agresiva desde hace decenios, con la intención de erradicar toda idea de que ciertas cosas deben verse como normales y otras como anormales.

La guerra se ha librado por medio de las redes sociales y el mundo del entretenimiento, por las instituciones educativas y las salas de gobierno. Y han tenido éxito. El dicho atribuido a la humorista Patsy Clairmont, de que “lo normal no es más que una configuración en su secadora”, se ha transformado metódicamente en un concepto fundamental de una nueva manera de ver la civilización, nunca antes visto en el planeta Tierra... con la posible excepción de Sodoma y Gomorra, cuya destrucción fue tan repentina que no dejó rastro de los detalles de su cultura en la historia humana.

En la guerra contra lo normal, es claro que la normalidad está recibiendo una paliza. Y a medida que el mundo se deshace de la normalidad, va ocupando su lugar un mundo distorsionado y anormal. Este es el mundo que heredarán nuestros hijos: un mundo donde *lo normal* no existe, y donde sugerir lo contrario constituye la peor de las ofensas.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Cuán grave es la situación? ¿Podrá empeorar? Por último: ¿Qué piensa Dios de una cultura donde todo lo que es normal se ha convertido en el enemigo?

### **Surgimiento de la teoría “queer”**

Si bien quienes atacan la normalidad no están tan coordinados ni tan conspiradores como muchos creen, sí hay ciertas doctrinas y metas que los impulsan y los unen. Ya en estas páginas hemos hablado de la influencia de filósofos que buscan deconstruir la civilización occidental y formarla de nuevo a su propia imagen. En un artículo del doctor Douglas Winnail, publicado en julio del 2021 en la versión en inglés de esta revista, se refirió en detalle a la “larga marcha por las instituciones” emprendida por los “visionarios” desde hace decenios. Surgida del mundo académico de la nefasta escuela de Frankfurt en la década de 1920, la llamada “teoría crítica” se puso de moda en todas sus formas. Los años setenta vieron surgir la teoría crítica legal. Más recientemente, el tema de discusión fue la teoría crítica racial.

Otra teoría, que se menciona menos, pero que ejerce una influencia igualmente importante en la cultura moderna, es la teoría *queer*. Esta teoría, como las otras teorías críticas, pretende deconstruir la manera usual de ver las cosas, cuestionar normas ampliamente difundidas y rehacer los paradigmas de la estructura social conforme a un paradigma del poder, con unos “oprimidos” y otros “opresores”. La teoría *queer*, formulada en los programas de LGBT y programas de estudios de la mujer en las universidades del mundo Occidental, se concentra específicamente en la deconstrucción de la *sexualidad* y del *sexo* y, por consiguiente, de todo lo afectado por estas facetas de la vida, como es la estructura familiar.

Los académicos imbuidos en estas ideas aspiran a subvertir lo que siempre se consideró normal, y celebrar prácticas e ideas que antes eran *anormales*. No les basta que una sociedad simplemente *accepte* o *permita* el más amplio espectro de conductas sexuales y de “construcciones de sexo”. Su objetivo es alterar el modo usual de ver las cosas en la sociedad, hasta que se considere que nada es “normal” o “anormal”.

Por ejemplo, la doctora Roberta Chevrette de la universidad Middle Tennessee State, ha escrito sobre la necesidad de alterar el pensamiento y las comunicaciones dentro de las familias, de manera tal que la heterosexualidad deje de verse como la norma de referencia, con la cual se comparan otras sexualidades. El objetivo de estos ingenieros sociales es cambiar el pensar de la sociedad, para que se consideren igualmente “normales” todas las formas de sexualidad. Y por supuesto, cuando todo es normal, nada lo es.

El prejuicio contra la sexualidad y la expresión del sexo nor-

males y sanos, se observa en la aparición de lo que viene a ser un vocabulario nuevo. ¿Conocemos acaso las palabras? Nuestros hijos que han recibido educación superior probablemente las saben, y cada vez más, nuestros descendientes más jóvenes también. Lo que es más importante, quienes diseñan las normas y políticas escolares sí las saben.

Una palabra nueva es *heteronormativo*, que se refiere a la actitud de que la única expresión normal y natural de la sexualidad es la heterosexualidad. Un aspecto importante del proceso de hacer parecer *no* normal lo que de hecho sí es normal, consiste en ponerle un nombre que permita atacarlo. Así, basta una búsqueda somera en la internet para mostrarnos que el “pensamiento heteronormativo”, es decir, pensar que la expresión normal de la sexualidad es entre un hombre y una mujer, ha dejado de ser un “pensamiento correcto”. Si pensamos que las relaciones sexuales entre hombre y mujer son más normales que otras, se nos considera culpables de *heterosexismo*.

Igualmente, si usted es un hombre o una mujer que, al igual que casi todos los seres humanos del planeta, sigue considerándose del mismo sexo que se le asignó al nacer, ya no basta llamarse *hombre* o *mujer*. Ahora hay que ser un *hombre cisgénero* o una *mujer cisgénero* para distinguirse de un *hombre transgénero* o de una *mujer transgénero*. Y si es, por ejemplo, un hombre que considera innecesario identificarse como un “hombre cisgénero”; al fin y al cabo, nació hombre y sabe muy bien que es hombre; entonces, ¿para qué necesita de otras palabras? Cuidese, porque está cayendo en *cisgenderismo*. Y quien considere *natural* y *normal* que alguien con cuerpo masculino se crea hombre, está practicando la *cisnormatividad*. ¿Cómo se atreve a pensar que alguna cosa, una sexualidad, una relación entre sexo, algún tipo de estructura familiar, puede ser *normal*?

### **¿Es lo normal un medio de opresión?**

Para tener una idea de cómo presentan como malas la sexualidad y la estructura familiar normales, basta mirar, por extrañamiento que parezca, el movimiento *Black Lives Matter* (La vida de los negros importa).

Cuando el movimiento *Black Lives Matter* dominaba los titulares, a raíz de la trágica muerte de George Floyd, algunos interesados en dar su respaldo a la causa vieron con consternación la página: *Quiénes somos*, de la organización. Bajo el encabezado: “Lo que creemos”, se declaraba: “Reflexionamos sobre nosotros mismos y hagamos el trabajo necesario para dismantelar el privilegio cisgénero... Perturbamos la estructura familiar con el núcleo prescrito por Occidente... Y, promovemos una red que reafirma *queer*. Cuando nos reunimos, lo hacemos con la intención de librarnos de la férrea sujeción al pensamiento heteronormativo”.

La página se retiró antes de las elecciones presidenciales del 2020 en Estados Unidos, pero el tema no desapareció. ¿Qué tiene que ver la ideología transgénero con la intención de acabar con la discriminación y violencia contra las personas negras? ¿Acaso el apoyo a la vida de las personas de raza negra depende de la oposición a la *heteronormatividad*, o a la estructura familiar tradicional?

La explicación es que la guerra contra todo lo normal ha logrado introducirse en casi todos los esfuerzos por producir un cambio social. Mientras los teóricos críticos irracionalmente reclasifican todos los elementos de las relaciones humanas como expresiones de un poder coercitivo, todo intento por corregir un tipo de injusticia se va relacionando con todas las demás injusticias, sean reales o imaginarias. Pensar que hay una estructura familiar normal, una sexualidad humana normal y un concepto normal de sexo, equivale a

sostener una estructura del poder que pisotea y oprime.

Para los ingenieros sociales, creer que el mejor fundamento para la familia es el matrimonio entre un hombre y una mujer, que las relaciones sexuales entre el hombre y la mujer representan la sexualidad normal y natural, y que sí es posible en casi todos los casos identificar el sexo de un niño al nacer; es alinearse con grupos fascistas como Mussolini o Hitler, o con los racistas del Ku Klux Klan. Suponer el sexo de una persona por su aspecto exterior se tilda de ignorancia, en el mejor de los casos, y de violencia en el peor. Si una jovencita se siente acosada por la idea de que puede ser transgénero, ayudarle a sentirse más tranquila como mujer es cometer el pecado imperdonable de intentar una *terapia de conversión*.

Y por mal que anden las cosas, todavía estamos lejos de lo peor.

### **Los niños son el objetivo**

La guerra contra la normalidad es una guerra de límites. Los seres humanos desean ardientemente su *libertad sexual*; sin el peso de normas, definiciones, leyes o siquiera sentimientos de vergüenza. Quisieran definir la sexualidad con base únicamente en los deseos individuales. Por tanto, los límites deben desaparecer: Los límites que mantienen las relaciones sexuales dentro del matrimonio deben desaparecer, los límites que definen el matrimonio como la relación entre un hombre y una mujer deben desaparecer, y los límites que definen las diferencias entre los sexos deben desaparecer.

Uno de los pocos límites que quedan, el que define uno de los últimos territorios aún sin conquistar en la guerra contra lo normal, es la distinción de la edad. Muchas personas siguen considerando que la niñez es un período en el cual la persona debe ser protegida contra las incursiones de la *libertad sexual moderna*. No obstante, quienes se creen nuestros superiores sociales y académicos, consideran que este límite también debe desaparecer. Y hay señales inquietantes de que, efectivamente, está desapareciendo.

Consideremos la avalancha de contenido sexual en las bibliotecas escolares. La Asociación Estadounidense de Bibliotecas encontró que ocho de los diez libros más cuestionados en las bibliotecas escolares en el 2021, fueron debido a su explícita índole sexual. El libro más cuestionado, que no nombraremos para no promoverlo accidentalmente, traía imágenes que cualquier persona razonable consideraría pornográficas e indecentes. Hasta recientemente, cualquier maestro que diera a conocer un libro así a los estudiantes sería tachado de pedófilo y predador, que preparaba a los niños para la actividad sexual; y se le aplicaría alguna disciplina, incluso el despido del cargo.

Eso era antes de que el asalto sostenido contra la normalidad ganara tanto terreno. En el mundo actual, el autor de ese libro fue honrado con una entrevista en la revista *Time*, con todo y pronombres inventados; y oponerse a la colocación de ese libro en las bibliotecas escolares señala a la persona como “sexista”, “homofóbica” o “transfóbica”.

Hora de lectura *drag*, se trata de hombres que visten como mujeres, a menudo con ropa exagerada y sexualmente sugestiva, que leen cuentos a los niños allí donde les den la oportunidad.

El hecho de que sea esencial el elemento *drag*, revela que el propósito de fondo de la hora de lectura *drag*, es llevar a los niños a desechar las distinciones de sexo, y acepten como normal la perversión que es la exhibición *drag*. Reuniendo los extremos: La inexperiencia e inocencia de los niños ante la perversidad de hombres que imitan mujeres de maneras extremas y grotescas,

busca borrar las líneas entre sexos en las mentes infantiles impresionables para que crezcan con la sensación de que “esto” es tan normal como “aquello”.

Son metas que los dedicados a estos eventos reconocen. En el diario académico *Curriculum Inquiry* (2021, vol. 50, núm. 5), el investigador de la “pedagogía crítica”, Harper Keenan y una “reina del *drag*”, conocida como: Lil Miss Hot Mess, colaboraron en un trabajo titulado: *Pedagogía drag*. La lúdica práctica de la imaginación *queer* en la primera niñez. En este los autores, dirigiéndose a quienes les preocupa que estos eventos *suavicen* la *naturaleza subida de tono*, que es inherente en las presentaciones de *drag*, explican que la hora de lectura *drag* “es menos una fuerza suavizadora, y más una introducción a *familias alternativas*”.

Los valores invertidos y *subidos de tono* que se manifiestan en una presentación *drag*, no se están suavizando, según nos aseguran, sino que son los instrumentos que se emplean para cambiar la mentalidad de los niños que participan inocentemente, *enseñándoles* que *no hay distinciones sexuales ni de sexo y que nada es normal*. Este enfoque explicará en parte por qué el esfuerzo se extendió tan rápidamente a los bares *drag* para familias, donde los niños entregan billetes a los que se exhiben, a la manera de los clientes de un local de *striptease*. Por eso hay eventos y programas de televisión donde se invita a los niños a presentarse en *drag*.

El objetivo no es la simple *aceptación* y nunca lo fue; es programar a los niños a olvidar lo que es normal, y acoger un mundo sin distinciones sexuales. Como señalaban los autores del trabajo en *Curriculum Inquiry*: “Aunque el *drag* implica algunas convenciones, al final de cuentas no tiene reglas. A menudo, la cualidad que lo define es romper cuantas reglas pueda”.

La presión actual por sexualizar la niñez trae a la mente la observación del rey Salomón de que “nada hay nuevo debajo del Sol” (Eclesiastés 1:9), y el ataque contra las barreras sexuales de la sociedad se remonta a los filósofos y académicos cuyas ideas sentaron las bases de la teoría *Queer*. En 1977, *almas esclarecidas* como Paul-Michel Foucault, Jean-Paul Sartre y Jacques Derrida; firmaron una petición dirigida al gobierno francés en el sentido de permitir que los adultos tuvieran relaciones sexuales *consensuales* con niños. La legislación francesa, según argumentaban, “debe reconocer el derecho de niños y adolescentes de tener relaciones con quien deseen”.

Movido por el espíritu de aquella época, antes de que pasara de moda temporalmente, el autor francés Tony Duvert, se pronunció públicamente a favor de la “gran aventura de la pedofilia”, y censuró el “fascismo de las madres” (Tildar de “fascista” al que sostiene ideologías contrarias no es un fenómeno moderno... ni muy creativo). Si bien estos académicos se adelantaron a su época, sus ideas no desaparecieron, sino que con el tiempo han regresado. Y mientras sigue ardiendo el conflicto ideológico, los ataques contra la barrera sexual entre niños y adultos continúan sin un intento de disimularlos.

El *Diario de un inocente*, de Tony Duvert, escrito cuando estaba en auge el ambiente sexual libertino de los años setenta, termina con una conclusión que incluye, según descripción de MIT Press, editorial que lo publicó en inglés, “una construcción imaginativa pero rigurosa de un mundo al revés, donde las sexualidades marginales se han convertido en la norma”; en otras palabras, “el mundo de hoy”. O al menos, el mundo amoroso que apasionadamente pretenden construir quienes se declaran nuestros superiores, dedicados a anular los últimos elementos de resistencia a su guerra contra lo normal.

## Un Dios de límites morales y físicos

El caos social producido por la normalización de la perversidad, y la perversión de la normalidad, *no* refleja la mente del Dios Todopoderoso, Creador de la vida humana, quien estableció la institución del matrimonio como fundamento de la familia. Las Escrituras, desde sus primeras páginas que nos presentan al Creador, revelan lo que piensa del caos destructor de linderos, quien opera precisamente *creando* límites.

El primer pasaje del Génesis nos muestra un mundo en caos: “La Tierra estaba [se volvió] desordenada y vacía” (Génesis 1:2). Un mundo “desordenado”, sin distinciones, formas ni ideales como guía; es precisamente lo que pretenden crear los ingenieros sociales. (La razón de aquel estado de la Tierra se detalla en nuestro folleto: *Evolución o creación. ¿Qué omiten ambas teorías?* Este folleto se puede obtener gratuitamente solicitándolo por medio de un correo a: [elmundodemanana@lcg.org](mailto:elmundodemanana@lcg.org), o se puede leer en línea ingresando a nuestro sitio en la red: [www.elmundodemanana.org](http://www.elmundodemanana.org)).

En aquel ambiente, el Creador impuso el orden estableciendo límites claros. Separó la luz de la oscuridad (v. 4), las aguas de abajo de las aguas de arriba (vs. 6-7), y el mar de la tierra seca (v. 9). Al crear la vida en la Tierra, estableció una clara distinción entre los animales y la humanidad. Los seres humanos son creados, pero se distinguen en que llevan la imagen de Dios (vs. 25-26). Organizó a la humanidad en dos sexos: varón y hembra (v. 27).

Cuando Dios ordenó el mundo que había creado, declaró que todo era “muy bueno” (v. 31). Y ahora disfrutamos la bondad de ese orden. Miramos los cielos y nos deleita la variedad de nubes, las “aguas de arriba”, como un vasto paisaje aéreo suspendido sobre la Tierra. Vemos los mares, y nos maravillamos ante ese mundo de vida y asombro bajo las olas. Separada del cielo y del mar, la tierra firme provee el fundamento sobre el cual vivimos, así como gran parte de nuestro alimento y diversos paisajes de hermosura y majestad.

De igual manera nos deleitamos con la diferencia entre los seres humanos y los animales. Aunque el mundo continúe incurriendo en la locura, concediendo *derechos* legales a los animales, como si fueran personas, en vez de reconocer la obligación que tenemos de tratarlos de manera humanitaria (Ver Deuteronomio 25:4; Proverbios 12:10). En el fondo, todavía reconocemos que los seres humanos somos profundamente distintos. Esta realidad se manifiesta en cada aseveración de que los seres humanos debemos respetar la dignidad de los semejantes, lo que implica un grado de respeto y consideración, que ni los lobos ni los tiburones jamás podrán acordar. Por algo llamamos “humanitario” el trato benigno dado a los animales, y llamamos “brutal” la violencia extremada. Por muchas que sean las proezas legales e ideológicas, los límites que Dios ha establecido representan la realidad... y en el fondo, sabemos la diferencia.

Por último, la diferencia entre hombre y mujer es obvia aun a primera vista. La distinción es profunda, y como dice el viejo dicho: ¡Viva la diferencia!

Aceptar los límites que Dios ha incorporado en el tejido de la realidad misma, no ha sido *suficiente* para crear una sociedad ordenada, pacífica y sana; pero sí es un primer paso necesario, así como establecer los límites fue el primer paso que Dios dio al crear nuestro mundo. Y aceptar esas distinciones es reconocer que unas cosas son normales... y otras sencillamente no lo son.

## Orden moral en el Reino de Dios

Finalmente, es irónico que gran parte el mundo libre una

guerra apasionada contra lo normal, ya que Jesucristo se propone hacer correcciones fundamentales a la definición de lo que es normal, cuando imponga un mundo nuevo a su segunda venida.

Aun las normas *tradicionales* que tanto ofenden a los ingenieros sociales, como la familia bíblica, el matrimonio, la sexualidad y los papeles de cada sexo; han sido manchadas y corrompidas por un mundo que no se apoya firmemente sobre la guía divina. Algunos han pretendido usar los papeles bíblicos de los sexos para oprimir a las mujeres, y tratarlas como algo menos que humanas.

Incluso cuando el esposo y padre puede ser el principal proveedor y líder de su familia, es muy frecuente que su trabajo se interponga entre él, la esposa e hijos a quienes supuestamente sirve; distorsionando y corrompiendo lo que es una familia. Y mucho antes de que se aceptaran y celebraran las sexualidades *alternativas*, muchos hombres y mujeres distorsionaban y maltrataban las relaciones sexuales entre hombre y mujer para satisfacer deseos ilícitos y perversos, algo muy apartado de los designios e intenciones del Creador.

El Reino establecido por Jesucristo no será como el mundo de los años cincuenta, ni como Judá en tiempos de Jesús. La nostalgia de un pasado mejor no sustituye la transformación total señalada en el evangelio, y la vida que se ofrece

a los verdaderos discípulos trasciende todo lo que se ha vivido en las eras de la historia. Vivir a la manera de Dios exige un cambio absoluto y completo en la forma como nos vemos, y como vemos nuestras relaciones y obligaciones: “Como son más altos los Cielos que la Tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:9).

Cuando Jesucristo regrese, el mundo aprenderá lo que puede ser la familia, la sexualidad, las relaciones y la sociedad; cuando los seres humanos sigan los designios e intenciones originales del Creador de la vida. Entonces las bendiciones que vendrán, por fin harán entender por qué nadie debe aspirar a cambiar *lo normal según Dios* por otra cosa. <sup>[M]</sup>

---

**Para los ingenieros sociales, creer que el mejor fundamento para la familia es el matrimonio entre un hombre y una mujer, o que es posible identificar el sexo de un niño al nacer, es tan equivocado como seguir a los fascistas Hitler o Mussolini.**

---



# INGLATERRA Y LAS CORRIENTES DE LA HISTORIA

## Poder para el cambio

*Muchas personas recuerdan la cruzada de William Wilberforce contra la esclavitud en el Imperio Británico, pero menos conocida es su devoción por construir su propio carácter cristiano.*

*Por: Simon R. D. Roberts*

Pocas veces en la historia de la humanidad, la conciencia de un hombre ha impulsado una reforma social británica, tan importante y de gran alcance, como la abolición de la trata de esclavos. Aunque otros desempeñaron un papel vital, es William Wilberforce, miembro del Parlamento del Reino Unido, cuyos audaces y transformadores esfuerzos como oponente de la esclavitud, fueron fundamentales para las reformas que traerían la libertad a millones, y cambiarían el mundo para siempre.

Desde la Ley de Comercio de Esclavos, que en 1807 puso fin a la trata de esclavos en Inglaterra, hasta la Ley de Abolición de la Esclavitud de 1833, que puso fin a la esclavitud en todo el Imperio Británico, los casi 50 años de esfuerzos de Wilberforce, hicieron que se le considerara ampliamente en el Parlamento como líder, a la luz del movimiento contra la esclavitud en Gran Bretaña.

Pero, ¿qué inspiró su vocación y le proporcionó la fuerza impulsora, aparentemente contra todo viento y marea, para cumplir con la misión de su vida? Mucho podemos aprender de su motivación personal para cambiar su propia vida y su carácter, y la transformación en un gran poder para el cambio en la escena mundial.

### **De ignorado a decidido**

Cuando Wilberforce era apenas un adolescente, a finales del siglo 18, comerciantes ingleses asaltaban la costa africana cerca del golfo de Guinea, y transportaban anualmente entre 35.000 y 50.000 cautivos por el Atlántico a las Indias Occidentales, para venderlos como esclavos. Miles murieron en el trayecto debido a las duras condiciones, mientras que los traficantes de esclavos se enriquecían con el lucrativo negocio.

Inglaterra no fue la única nación involucrada en el comercio de esclavos. De hecho, también se dedicaban algunas tribus africa-

nas, que abastecían esclavos de los pueblos conquistados y explotados. Después de una investigación personal sobre la naturaleza brutal del comercio, Wilberforce se convenció de la necesidad de acabar con la esclavitud, y decidió luchar para abolirla por completo. Tal vez cuando lideró en Gran Bretaña, otras naciones lo seguirían.

Quienes conocieron a Wilberforce cuando era joven, se habrían sorprendido al encontrarlo con esa fuerte convicción. Había crecido en un medio de riqueza en Hull, Yorkshire, antes de ir a St. John's College, Cambridge; donde no fue particularmente estudioso, y prefería pasar el tiempo socializando. Tenía ambiciones políticas, y fue elegido para el Parlamento en 1780; después, admitió que en sus primeros años allí, "nada hizo de propósito".

Era costumbre que los diputados viajaran al extranjero durante los largos recesos. Por capricho, a Wilberforce se le ocurrió ir al Sur de Francia e Italia, y le pidió que lo acompañara a un viejo conocido de la escuela primaria, Isaac Milner, profesor de Cambridge y hombre profundamente religioso. Sus conversaciones durante ese verano sobre la genuina fe individual, hicieron que Wilberforce al regresar a Londres con una crisis de conciencia personal y profesional. Recurrió entonces a las Escrituras, y renunció a todas las cosas que sentía que no agradaban a Dios, incluyendo su excesiva socialización. Comenzó también a cuestionar su participación en el negocio de la política, a menudo llevado a cabo en dudosos entornos sociales.

William Wilberforce se dirigió a un amigo en busca de consejo. John Newton era excapitán de un barco de esclavos que se había convertido al cristianismo, llegando a ser el cristiano evangélico más importante de Londres, incluso compuso la letra del himno: *Maravillosa gracia*. Newton convenció a Wilberforce de llevar su vida religiosa a la política, porque Dios podía utilizarlo *para el bien de la nación*. Wilberforce, quien llegó a orar y estudiar la Biblia diariamente, decidió utilizar su riqueza, talento y posición para los

propósitos de Dios.

En 1787 decidió que los dos grandes objetivos de su vida debían ser: la reforma del comercio de esclavos y lo que denominó la “reforma de las costumbres”, es decir, las normas morales de la sociedad. Destacados abolicionistas buscaron su apoyo. Reconoció los beneficios de trabajar con amigos de ideas afines y, juntos, iniciaron una especie de campaña de relaciones públicas. Incluso, el famoso alfarero Josiah Wedgwood, produjo placas contra la esclavitud con la imagen de un esclavo arrodillado, encadenado y las palabras: “¿No soy un hombre y un hermano?” En mayo de 1787, muchos de sus amigos formaron la Sociedad para la Abolición de la Trata de Esclavos.

Wilberforce arriesgó tanto su carrera como su reputación al desafiar a los partidarios de la trata de esclavos. A pesar de esa oposición, el 12 de mayo de 1789, en su primer discurso antiesclavista ante el Parlamento, dijo: “La maldad [de la esclavitud] es tan enorme, tan terrible, tan irremediable que... Desde ese momento decidí que nunca descansaría, hasta que se hubiera efectuado su abolición”.



**Grabado de William Wilberforce de 1876.**

También pidió al Parlamento considerar su deber desde una perspectiva eterna: “Hay un principio por encima de todo lo que es político.... Cuando pensamos en la eternidad, y en las consecuencias futuras de toda conducta humana. ¿Acaso hay en esta vida algo que haga que cualquier hombre contradiga los principios de su propia conciencia, los principios de la justicia, las leyes de la religión y de Dios?”

#### **Fuente de inspiración**

Las reflexiones personales de Wilberforce sobre la Palabra de Dios, y sus responsabilidades en la vida, produjeron no solo un cambio externo en su conducta, sino un cambio profundo en su ca-

rácter. Se esforzó por cumplir con lo que entendió que el Dios Eterno de la creación declaró que era moralmente puro, y por seguir sus mandamientos, que reflejan su carácter perfecto. Dios espera que leamos la Biblia, y la veamos como su Palabra inspirada: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).

Estudiar la Biblia no es solo para un conocimiento puramente académico, sino como algo que nos edifique a nosotros y a nuestro carácter, para prepararnos ante los desafíos de la vida. Dios deja claro en Santiago 1:22 que debemos ser “hacedores de la Palabra, y no tan solamente oidores”. Preocupado por lo que veía como una Iglesia inglesa hipócrita y decadente, Wilberforce buscó obedecer a Dios, estableciendo más de 60 organizaciones filantrópicas para ayudar a los pobres, apoyar la educación y la reforma penitenciaria; y acabar con el trabajo infantil.

Después de 20 años de persistente trabajo, y de repetidas votaciones fallidas, en 1807 el Parlamento aprobó la Ley de Abolición, que prohibía la trata de esclavos en el Atlántico británico. Pasaron otros 26 años, solo unos días antes de la muerte de Wilberforce en 1833, antes de que la Cámara de los Comunes aprobara la Ley de Abolición de la Esclavitud, que proscribía la esclavitud en el Imperio Británico.

Wilberforce vivió soportando ante una abrumadora oposición política, y confió en Dios para que lo fortaleciera durante sus episodios de mala salud. Desafió durante casi 50 años el statu quo, primero en su propia vida, y luego en la sociedad; convirtiéndose en un formidable poder de cambio. Sin embargo, a pesar de sus nobles y valientes esfuerzos, la esclavitud todavía permanece en diversas formas en todo el mundo.

Una vez que Jesucristo regrese para establecer el Reino de Dios en esta Tierra, los seres humanos de todas partes serán verdaderamente libres. Quienes se declaran cristianos, y que se involucran en la política, pueden experimentar victorias a corto plazo, pero el mundo de Satanás eventualmente prevalece. Esta es una de las razones por las que se nos recuerda que los verdaderos discípulos de Jesucristo somos “embajadores” del Reino de Dios (2 Corintios 5:20), y no debemos involucrarnos en las actividades de la política.

Con todo, podemos respetar la memoria de William Wilberforce por la fuerza de carácter que lo impulsó a actuar según el conocimiento que tenía. ¿Cuántos de nosotros tenemos una convicción así? ¿Nos hemos probado en nosotros mismos lo que la Biblia realmente dice? A pesar de la oposición inevitable que enfrentaremos en este mundo malvado, ¿nos habremos comprometido a convertirnos en ejemplos de cambio personal, siguiendo al Dios de la Biblia y su camino de vida?

Esto es lo que en *El Mundo de Mañana* nos esforzamos por ayudar a hacer, por medio de esta revista, nuestras publicaciones gratuitas, y el ministerio de la Iglesia del Dios Viviente. Sin embargo, el punto de partida, reconocer la necesidad de un cambio personal basado en la Palabra de Dios, depende en gran medida de cada uno de nosotros. MM



# ¿Es el trabajo bendición o maldición?

*Millones de personas sienten que su trabajo carece de propósito y de satisfacciones.*

*¿Desea Dios que disfrutemos del trabajo, o que simplemente lo soportemos?*

**Por: Rod McNair**

Muchas personas ven en su trabajo un *callejón sin salida*, una actividad frustrante y sin propósito. ¿Sentimos acaso que nuestro trabajo, cualquiera que sea, es un cúmulo de monotonía? ¿Debe ser así? Una encuesta señala que incluso en países desarrollados solamente la mitad de los trabajadores están satisfechos con su empleo. Es de suponer, entonces, que en otros lugares donde el trabajo es mal remunerado, y a veces agobiante, pocos cumplen sus labores con dedicación y satisfacción.

A lo largo de la historia, la experiencia laboral no ha sido agradable ni cómoda para la mayoría de las personas. Incluso ahora, para la mayoría de los habitantes de la Tierra, el trabajo no es un lujo sino un *mal necesario* en su lucha por sobrevivir. Un académico explicó: “Desde una perspectiva histórica, la norma cultural que asigna un valor moral positivo al buen cumplimiento del trabajo, por tener este un valor intrínseco, es un fenómeno bastante reciente. Durante buena parte de la historia antigua, el trabajo fue duro y degradante.

El sistema de creencias de los hebreos miraba el trabajo como una *maldición* ideada por Dios explícitamente para castigar la desobediencia e ingratitud de Adán y Eva... En efecto, en numerosos pasajes del Antiguo Testamento se favorece el trabajo, no porque brindara felicidad alguna, sino por la premisa de que era necesario para evitar la pobreza y la miseria” (*Contexto histórico de la ética de trabajo*, Roger Hill, Ph. D.).

¿Habrá sucedido algo que transformó el concepto que la humanidad tenía del trabajo? ¿Se habrá considerado alguna vez que el trabajo era algo positivo y satisfactorio, aunque ahora apenas si se tolera como una carga inevitable en el mejor de los casos? La respuesta, por sorprendente que sea, es *afirmativa*.

El libro del Génesis dice que Dios trabajó para crear nuestro mundo. Separó el agua de la tierra seca y creó los peces, las aves y los animales terrestres. *Seis veces* el Génesis relata que Dios miró la obra de sus manos y ¡consideró que era buena! Concluida la semana y finalizada su labor, “vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno *en gran manera*” (Génesis 1:31). Dios no estaba mortificado por su trabajo,

¡lo disfrutó! Laboró seis días y luego reposó en el séptimo día para disfrutar de lo que había hecho, instituyendo así el sábado como día de reposo semanal (Génesis 2:1-3).

Ahora bien, Dios no quería disfrutar del proceso de la creación de modo solitario, sino que quería compartir su mundo y el desarrollo con otros. Una razón clave por la cual creó a los seres humanos, fue para que *participaran de la alegría de su obra*. Leemos que Dios “plantó en Edén, al Oriente; y puso allí al hombre que había formado... Tomó, pues, el Eterno Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:8, 15). Dios quería que Adán, Eva y sus descendientes; tuvieran el estímulo agradable y emocionante de cuidar el huerto en Edén; y finalmente ¡de embellecer toda la Tierra! Pero ellos pecaron. Rechazaron la verdad de Dios, su soberanía y su camino de vida. ¿Cuál fue el resultado?

“Al hombre dijo [Dios]: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la Tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los

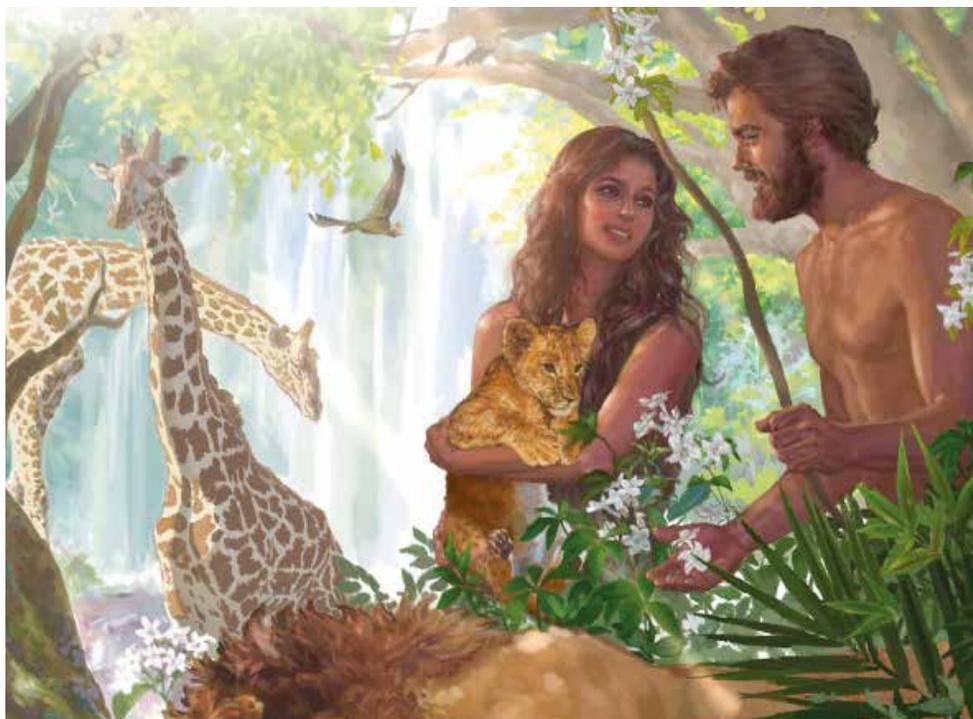
días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan” (Génesis 3:17-19). Cuando nació Noé, su nombre era un recuerdo de que la humanidad trabajaba duramente a causa del pecado de Adán y Eva. Cuando nació, sus padres comentaron: “Este nos aliviara de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la Tierra que el Eterno maldijo” (Génesis 5:29).

En hebreo, el nombre “Noé” significa descanso, y es indicativo del reposo que esperaban sus padres de sus duras faenas. Sí, ¡el pecado trajo consecuencias espantosas al mundo! Adán y Eva dejaron de lado

un trabajo maravilloso: un medio laboral extraordinario, condiciones de empleo perfectas ¡y prestaciones enormes! Al pecar, optaron por rebelarse contra los mandatos de Dios y fueron expulsados del más hospitalario y acogedor de los ambientes. Desde entonces, miles de millones de seres humanos han luchado por subsistir.

Muchos esperaban que a partir de la revolución industrial mejoraran las condiciones de vida, ya que las eficientes máquinas le ahorrarían trabajo al hombre. Pero el avance industrial no resolvió los problemas de muchos trabajadores. Por el contrario, la historia muestra que muchos obreros de las nuevas fábricas trabajaban en condiciones deplorables. En 1833 un autor describió a los obreros de Inglaterra y su penosa situación: “Tienen la tez amarillenta y pálida, con rasgos curiosamente planos debido a la falta de una cantidad apropiada de sustancia adiposa [gordura] para rellenar las mejillas. Muchísimos jóvenes y mujeres andan cojeando o caminan con torpeza... Un aire abatido y sin espíritu, sus piernas dobladas y un aspecto que tomado en su conjunto, da al mundo ‘escasa seguridad de ser humano’, y si la da, ‘tristemente desprovisto de sus justas proporciones’” (*La población manufacturera de Inglaterra*, P. Gaskell, págs. 161-162, 202-203).

Fueron especialmente los niños quienes más sufrieron con la nueva economía mecanizada. Muchos de ellos fueron redu-



**Dios quería que Adán y Eva tuvieran el estímulo agradable y emocionante de cuidar el huerto en Edén, y finalmente de embellecer toda la Tierra.**

cidos prácticamente a la esclavitud. El autor prosiguió: “El trabajo fabril es un tipo de labor que en muchos aspectos resulta espacialmente inapto para niños. Encerrados en un ambiente caluroso, desprovistos del ejercicio necesario, sometidos a una misma posición durante horas, con un solo conjunto o sistema de músculos llamados a activarse, no es de extrañar que sus efectos sean nocivos para el crecimiento del niño (*Ibidem*).

Si bien las condiciones de trabajo han mejorado grandemente en el último siglo y medio, la esclavitud todavía existe en el mundo industrial. En muchos países los trabajadores siguen padeciendo en condiciones lamentables, y en un medio laboral demasiado duro.

#### **Vendrá el descanso**

Dios concedió un día de reposo, el sábado, como descanso semanal de nuestras labores, para recordarnos que después de 6.000 años en que los seres humanos han vivido a su manera, alejados de Dios y guiados por su propio egoísmo, pronto vendrá un *reposo* de mil años, que será el Reino milenar de Jesucristo en la Tierra. El Nuevo Testamento habla de un descanso que se avecina para toda la Tierra: “Tema-

mos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado... Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día... Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas” (Hebreos 4:1, 8, 10).

¿Cómo será ese descanso milenar? La profecía bíblica muestra que la Tierra regresará a un estado semejante a como fue el huerto en Edén (Isaías 51:1-3). Las Sagradas Escrituras presentan un período cuando “se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente” (Miqueas 4:4). La Tierra

será tan fecunda, y el medio tan propicio para la vida humana, que “el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente” (Amós 9:13). También leemos que: “Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa” (Isaías 35:1).

No solo se levantará la maldición de Adán y Eva, sino que se eliminará la *causa* de la maldición divina, que es la rebeldía de la humanidad y su rechazo de los caminos y las leyes de Dios.

#### **Estatutos laborales**

El profeta Ezequiel describió así la vida bajo el gobierno de Dios: “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros... pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ezequiel 36:26-27).

Los estatutos impuestos en un lugar de trabajo sirven para promover un medio saludable y seguro, e incluso para prevenir casos de muerte. Si se respetan los reglamentos, las tasas de muertes laborales, disminuyen notablemente. Mucho antes de que los hombres pensaran estas pausas, *Dios estableció reglamentos* para promover

un medio laboral sano y seguro. Por ejemplo: “Si alguno abriere un pozo, o cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey o asno, el dueño de la cisterna pagará el daño, resarciendo a su dueño, y lo que fue muerto será suyo” (Éxodo 21:33-34). Otro estatuto manda una buena práctica de construcción, que es construir barandas en los techos para evitar accidentes: “Cuando construyas una casa nueva, hazla con un pretil en la azotea para que, si alguien llegara a caerse y se muriera, no echas sobre tu casa la culpa de esa muerte (Deuteronomio 22:8, RVC).

En el Reino venidero, bajo el gobierno de Jesucristo, la Tierra tendrá una economía vibrante y firme. Habrá suficientes bienes para todos y servicios eficientes, provistos por personas dedicadas a su trabajo, y ¡que lo estarán disfrutando! Cuando la gente empiece a comprender el trabajo tal como Dios lo ve, y cuando pongan los principios del amor divino en práctica todos los días, mediante el poder del Espíritu Santo, empezarán a sentir en su trabajo una tranquilidad y una satisfacción ¡indescriptibles! Ese futuro será maravilloso. Pero, ¿será necesario esperar hasta el regreso de Jesucristo, para comenzar a disfrutar de un medio laboral feliz? ¿Quisiéramos sentir mayor interés y más sentido de propósito en el trabajo y en la vida actual? ¡Es muy posible! Consideremos los siguientes puntos fundamentales para que el trabajo sea una bendición:

### **Confiar en que Dios provee**

Adán y Eva cometieron el error de desobedecer a Dios y buscar la satisfacción por sus propios esfuerzos. El primer paso para hallar satisfacción en el trabajo es aprender del error de Adán y Eva, aceptando a Dios como nuestro Señor, nuestro Jefe, quien realmente mande en nuestra vida y provea para todas nuestras necesidades. Si realmente deseamos ser bendecidos y felices en el trabajo, empecemos por buscar a Dios. Jesucristo nos enseña: “Si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?... Mas buscad *primeramente el Reino de Dios y su justicia*, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:30-33).

Si estamos haciendo la voluntad de Dios y obedeciendo sus mandamientos, nos va a guiar y administrar en el trabajo, y en nuestra vida. A los israelitas les dijo: “Acuérdate del Eterno tu Dios, porque Él te da el poder para hacer las riquezas... Mas si llegares a olvidarte del Eterno tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sir-



**Cuando hago entrevistas para empleo, busco pasión, y me doy cuenta en dos minutos si la persona la tiene... No hay cabida para alguien si carece de pasión.**

vieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis” (Deuteronomio 8:18-19). Dios nos dice que seamos agradecidos (Colosenses 3:15). Especialmente en tiempos económicos inciertos, el solo hecho de tener qué comer y un empleo, ya es algo que debemos agradecer. El apóstol Pablo nos exhorta así: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6). El primer paso para lograr más satisfacción en el trabajo es simplemente dar el reconocimiento a Dios que lo provee.

### **Ser mejor empleado o empleador**

¿Cómo podemos mejorar nuestra experiencia laboral? Una manera es ¡ser mejor trabajador! Muchos trabajadores desperdician hasta el 20 por ciento de su tiempo en el trabajo... y lo reconocen abiertamente. Algunos llaman por teléfono para decir que están enfermos cuando no lo están, o consumen alcohol o narcóticos en el trabajo. ¡Solo un pequeño porcentaje dice que se esfuerza al máximo! ¿Y nosotros? ¿Nos dedicamos a cumplir la jornada de trabajo a conciencia?

¿Nos cuesta entendernos con los demás: colegas, empleados o el jefe? Y, ¿si tenemos un jefe especialmente difícil? Dios nos enseña a manejar esas situaciones: “Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. Porque esto merece aprobación,

si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente... Si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios” (1 Pedro 2:18-20).

Ciertamente llega un momento cuando hay que poner fin a los maltratos de un jefe agresivo buscando otro empleo. Pero antes de precipitarnos a dejar un lugar de trabajo desagradable, conviene hacer todo lo posible por mejorarlo. Esforcémonos por hallar maneras de ayudar al jefe a alcanzar sus metas. No busquemos confrontación sino cooperación. Recordemos que “la blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor” (Proverbios 15:1).

Cuando aprendemos maneras novedosas de manejar los conflictos en el trabajo, reducimos el grado de tensión, aumentamos la sensación de bienestar, ¡y la experiencia laboral mejora en general!

Si somos supervisores de otros, ¿nos cuesta llevarnos bien con ellos? Dedicamos algún tiempo para aprender a animar y motivar a los empleados, ¡incluso a los difíciles! Las Sagradas Escrituras dicen a los supervisores que den “lo justo y recto” a sus empleados (Colosenses 4:1), “dejando las amenazas” (Efesios 6:9). La rectitud, la paciencia y el esfuerzo sincero por comprender las metas y necesidades de los empleados, ayudan mucho a forjar un medio laboral mejor. Dios observa cómo tratan los supervisores a los demás, sabiendo que es el Supervisor de ellos desde el Cielo (v. 9).

## Trabajar con ímpetu y celo

¿Qué es lo que nos apasiona? El famoso entrenador de béisbol Mike Weeck afirmó que para estar felices y contentos, es esencial sentir pasión por el trabajo: “La mayoría de nosotros nos dejamos levantar y abatir por la vida. Caemos en la rutina, especialmente en el trabajo, y con el tiempo pasamos buena parte de la vida sonámbulos, especialmente en el trabajo. Es hora de sacudimos y de salir de esa existencia mediocre” (*Cómo generar alegría y pasión en el lugar de trabajo y en la carrera*, pág. 6). No hay que confundir ímpetu y celo con la obsesión por el trabajo. El objetivo no es excederse, sino hacer algo que nos gusta y que nos parece importante. Participar en algo que es profundamente importante para nosotros, le da emoción al trabajo y desata el sentido creador.

Un especialista explica lo que busca al entrevistar candidatos para empleo en su empresa: “Cuando hago entrevistas, busco pasión y me doy cuenta en dos minutos si la persona la tiene... No hay cabida para alguien con las más impresionantes credenciales si carece de pasión. Al mismo tiempo, alguien con experiencia apenas modesta podría ser perfecto para el cargo” (*Ibidem*, pág. 5).

Es difícil hallar un trabajo que coincida exactamente con lo que más nos apasiona en la vida. Pero si hay algo que logra emocionarnos, hará mucho más agradable el trabajo. Este principio se aplica más allá del medio laboral. Aunque muchos menosprecian el papel de ama de casa como se describe en la Biblia: “Prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la Palabra de Dios no sea blasfemada” (Tito 2:5). La verdad es que manejar un hogar le brinda a la mujer oportunidades para explorar sus propios intereses en aspectos de decoración y diseño, arte culinario, costura, salud y nutrición, presupuesto, desarrollo infantil y muchos más. La autora Alexandra Stoddard dice: “La prueba de una verdadera vocación, dijo alguien, es que nos guste la parte pesada y rutinaria. Cuando suprimos nuestro trabajo con dedicación y empeño, todo lo que hacemos se convierte en motivo de satisfacción; cuando nos importa y nos apasiona hacerlo bien, entonces cada cosa que hagamos es importante” (*Vida agradable en un mundo nuevo*, pág. 126). El rey Salomón de la antigua Israel dio este sabio consejo hace muchos años: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el *seol*, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (Eclesiastés 9:10). Cumplir nuestro trabajo, cualquiera que sea, con *ímpetu y celo*, refuerza nuestra motivación y hace más agradable la faena.

## Disfrutemos del trabajo

Las profecías bíblicas se refieren al Reino milenial de Jesucristo como una época cuando todo el mundo tendrá felicidad y alegría: “Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria del Eterno, la hermosura del Dios nuestro... Y los redimidos del Eterno volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido” (Isaías 35:1-2, 10). Dios es un Dios de alegría y su Espíritu se compara con el “óleo de gozo” (Isaías 61:3).

En la actualidad, muchos cumplen trabajosamente sus faenas con un corazón cargado de tensiones y presión. Pero Jesucristo prometió alivio y descanso para quienes acudan a Él: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30).

¿Contamos nosotros con ese descanso? ¿Permitimos que Jesucristo nos ayude a llevar la carga, que nos levante cuando caemos? Todos conocemos a alguien dotado de una personalidad simpática y contagiosa, y hemos visto cómo una palabra alegre o una risa espontánea rompen el hielo de la tensión en el momento justo. Hace mucho tiempo, Dios inspiró al rey Salomón para que escribiera: “El corazón alegre hermosea el rostro; mas el dolor del corazón el espíritu abate” (Proverbios 15:13).

Para tener éxito en el trabajo y en la vida, es preciso que nos agrade lo que hacemos. Consideremos lo siguiente: “Deseo que todas las cosas sean tranquilas y felices, porque ese es el medio que más estimula mi creatividad... El ser humano tiene una necesidad que lo impulsa a desear la felicidad, y si esta no es auténtica, resulta difícil fingirla” (Weeck, pág. 21). ¿Somos capaces de sonreír con facilidad y de imprimir un poco de alegría en una situación pesada? ¿Somos capaces de reírnos de nosotros mismos y no tomarnos muy en serio? Al convertimos en alguien que trabaja no solo con celo y pasión, sino con alegría, podemos tener una experiencia laboral mucho mejor, a la vez que ayudamos a los demás a ser más productivos.

## Sepamos para quién trabajamos

Para los verdaderos discípulos de Jesucristo, cualquier trabajo, aun el más difícil o el

que parezca como un callejón sin salida, puede encerrar un gran significado y un propósito enorme, ¡si recordamos para quién trabajamos! El apóstol Pablo explicó: “Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios, sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres” (Efesios 6:5-6). Nuestro trabajo puede cobrar un significado mucho mayor, cuando comprendemos que no trabajamos solamente para otros seres humanos, ¡sino para agradar a Dios!

Nuestra vida es un campo de entrenamiento para algo mucho más grande. Adán y Eva tuvieron la oportunidad de trabajar para Dios, ¡la misma oportunidad que reciben los cristianos en la actualidad! Dios busca a personas que puedan servirle en el milenio venidero, personas obedientes, trabajadoras, que amen al prójimo, ¡y que vivan la vida con pasión y alegría! ¿Consideramos que nuestro trabajo es interminable, bajo o sin valor? ¿Que no ofrece oportunidades? Dios se vale de las experiencias más pequeñas para enseñar a sus discípulos lecciones que aplicarán de manera importante en el futuro. Jesucristo lo explicó en la parábola de los talentos: “El Reino de los Cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes... Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré” (Mateo 25:14, 19-21).

Dios está preparando a sus discípulos para que gobiernen con Jesucristo, para que le ayuden a administrar una sociedad mundial. El requisito previo para trabajar con Jesucristo en su Reino, no es que alcancemos riqueza y posición en esta vida, sino que adquiramos carácter, y que aprendamos obediencia a Dios, amor al prójimo y fe total en el Hijo de Dios, no importa la oportunidad en la que Dios nos coloque ahora. Aprovechemos al máximo cada oportunidad de trabajo con celo, ímpetu, alegría y amor. No desperdiciemos ninguna oportunidad de prepararnos en el trabajo actual, ¡para cumplir con un trabajo para Dios en su Reino! (Mateo 25:24-28).

¿Es nuestro trabajo una maldición? ¡No tiene por qué serlo! Con la ayuda de Dios, todos podemos sentir alegría en el trabajo; a la manera de Dios, y prepararnos para un trabajo profundo, satisfactorio, y de gran significado en el Reino de Dios. MM



# ¿Podrá haber paz en la Tierra?

Muchos conocen el versículo que dice:

*“En la Tierra paz, buena voluntad para con los hombres” (Lucas 2:14).*

*¿Será posible que un día haya paz en todo el mundo?*

Por: Douglas S. Winnail

**E**n un mundo aquejado por las guerras, quizá nos preguntemos: “¿Es realmente posible la paz mundial?” La búsqueda de la paz parece interminable. Parece que la guerra, sea en Siria o en Ucrania, figura día tras día en las noticias. Nuestro mundo no conoce la paz, ¡sino que se vuelve más feroz minuto a minuto! Las dos guerras mundiales libradas en el siglo 20 no trajeron paz, ni la trajo el final de la Guerra Fría. Lo único que trajeron fue un planeta más dividido y convulsionado que nunca.

Cada año por la temporada de navidad, los líderes religiosos hablan del Niño Jesús y paz en la Tierra, ¡pero la violencia y las guerras siguen en aumento! La gente piadosa prende velas y eleva oraciones por la paz. Los idealistas firman peticiones, organizan marchas y celebran conferencias con el empeño por conseguirla. Los militares instan a sus naciones a construir armas más grandes para *imponer* la paz. Todos estos esfuerzos han fracasado.

¿Es la esperanza de paz un espejismo, una meta irreal e inalcanzable, un sueño imposible? ¿Qué hacen tan difíciles y frustrantes los procesos de paz? La mayoría en el mundo moderno ignora que, en los titulares de prensa las profecías bíblicas se están haciendo realidad. La Biblia no solo predice los grandes retos de nuestra época, sino que revela por qué los esfuerzos humanos no han logrado producir la paz. Las Escrituras también explican el *camino a la paz*, y que al final sí vendrá paz en la Tierra.

**El verdadero mensaje de Jesucristo**

Los predicadores suelen decir que el mensaje navideño es: “Paz en la Tierra y buena voluntad para con los hombres”; en referencia a la alabanza de las huestes celestiales cuando nació Jesús: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la Tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:14). Sin embargo, la Biblia no indica que la paz vendrá por las buenas intenciones de los seres humanos, ni por los esfuerzos colectivos. ¡Lo que dice es todo lo contrario!

Oímos a menudo decir que: “El mensaje del evangelio es de amor, paz y armonía”. Pero Jesús dijo claramente: “No penséis que he venido para traer paz a la Tierra; no he venido para traer paz, sino espada” (Mateo 10:34). Claramente indicó que las diferencias políticas, religiosas y filosóficas; causarían división entre los seres humanos, y producirían enfrentamientos y conflictos hasta el fin de la era.

Jesús también dio como señal de su próxima venida que oiremos: “De guerras y rumores de guerras... Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino... Y todo esto será principio de dolores” (Mateo 24:6-8). No dijo que la paz vendría mediante oraciones, velas encendidas, negociaciones ni armas nucleares. Advirtió que las condiciones en el mundo serían cada vez peores, hasta culminar con un período de gran tribulación que marcaría el fin de la era (Mateo 24:9-22).

Muchos líderes religiosos dejan de lado este grave aspecto del mensaje de Jesucristo, o le restan importancia, ¡pero es un mensaje que se halla entrelazado en toda la Biblia! El apóstol

Pablo escribió: “En los postreros días vendrán tiempos peligrosos” (2 Timoteo 3:1). Sería un tiempo caracterizado por un materialismo egocéntrico, por escepticismo, blasfemia, desobediencia, brutalidad, y una búsqueda alocada de placer; un tiempo cuando muchos tendrían apariencia de piedad, pero negarían toda autoridad de la religión en su vida. ¡Es una descripción más que acertada de nuestra era!

Los profetas hebreos por inspiración de Dios, previeron un tiempo futuro cuando los líderes dirían: “Paz, paz; y no hay paz” (Jeremías 6:14). Dijeron: “Esperamos paz, y no hubo bien” (Jeremías 8:15). Isaías advirtió, en el contexto del tiempo del fin: “Los mensajeros de paz llorarán amargamente” (Isaías 33:7), viendo que sus planes y esfuerzos no llevan a nada. Ezequiel profetizó: “Buscarán la paz, y no la habrá. Quebrantamiento vendrá sobre quebrantamiento” (Ezequiel 7:25-26).

Jesús proclamó que al acercarnos al final de esta era, nos veríamos cara a cara con el final de la civilización humana: “Si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:22). Las profecías bíblicas, que se están haciendo realidad, revelan que los esfuerzos humanos por encontrar la paz terminarán por fracasar. ¡Las Escrituras también revelan la razón!

### ***Dios señala el camino a la paz***

Refiriéndose a los esfuerzos humanos por encontrar la paz, la Biblia nos dice una verdad que debemos considerar: “No conocieron camino de paz” (Isaías 59:8). Los esfuerzos humanos fracasan porque el mundo en general ha ignorado, o rechazado, lo que la Biblia enseña sobre la paz.

El rey David escribió: “Mucha paz tienen los que aman tu ley” (Salmos 119:165). Pero la mayoría de quienes se declaran cristianos creen que la ley de Dios ha sido abolida. David también escribió: “Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmos 119:105). Las leyes de Dios señalan los caminos hacia la paz.

Jesús dijo a sus discípulos: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15); pero mayorías, incluidos muchos que se dicen *cristianos*, y afirman ser seguidores de Cristo, ¡creen que obedecer la ley ya no es necesario! Si guardamos los mandamientos de Dios, nos abstenemos de asesinar, hurtar, codiciar, mentir, cometer adulterio, practicar la fornicación e irrespetar a los padres o a personas en posiciones de autoridad. ¡Esta es la manera de Dios de amar al prójimo y evitar el conflicto!

Si amamos a Dios, evitamos el culto idólatra a otros dioses. No seguimos las prácticas religiosas condenadas en la Biblia. Guardamos los días de reposo que Dios ha designado, y no otras festividades imbuidas de paganismo y materialismo. Para encontrar el camino a la paz, tenemos que aprender a obedecer y vivir según las leyes de Dios. Evadir los mandamientos con justificaciones y razones, encender velas, orar a los santos, participar en marchas o buscar intervenciones de las Naciones Unidas; no son medidas que traerán paz. Jesucristo es el “Príncipe de Paz” (Isaías 9:6), y dijo: “Yo soy el camino” (Juan 14:6). ¡No hay otro camino hacia la paz!

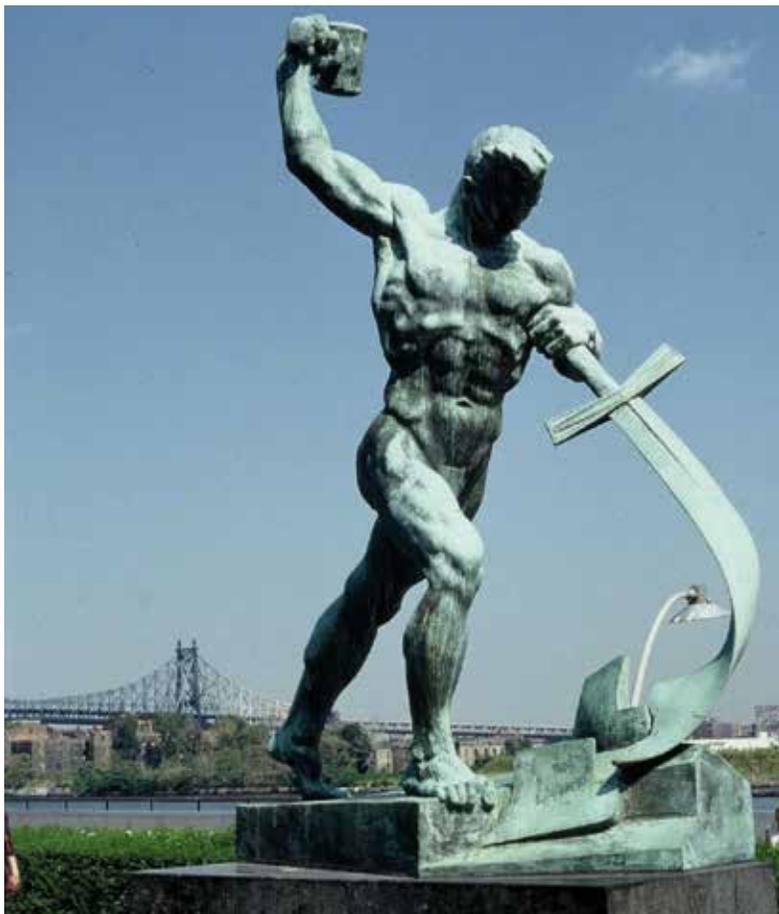
### ***Un futuro de paz***

Jesucristo predicó el evangelio sobre el futuro Reino de Dios: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Gali-

lea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15). El evangelio, la “buena noticia”; no trata de un niño en un pesebre que espera con paciencia a que las personas le entreguen el corazón. El Reino de Dios es más que un sentimiento en el corazón. No es una comunidad ecuménica, medio pacífica, que la Iglesia establecerá en la Tierra mediante negociaciones y consensos.

La profecía bíblica predice que Jesucristo regresará a apoderarse de los reinos de este mundo, y que gobernará con gran poder: “Hubo grandes voces en el Cielo que decían: Los reinos del mundo han venido a ser nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos... Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomando tu gran poder, y has reinado” (Apocalipsis 11:15, 17). Organizará un gobierno, con sede en Jerusalén, que regirá a toda la Tierra y le traerá paz (Isaías 2:2-4; 9:6-7). Con Jesucristo reinarán los santos, los actuales discípulos auténticos y fieles, quienes resucitarán como las “primicias” al comienzo del séptimo milenio de la historia humana (Apocalipsis 1:6; 5:10), y le enseñarán al mundo a cumplir las leyes de Dios (Isaías 30:20-21).

Al aprender una nueva manera de vivir, los seres humanos “volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:4). De esta manera ¡sí vendrá paz a la Tierra! Estas profecías cobrarán vida en los próximos años. Este es el verdadero mensaje bíblico de paz, y es el principio del *verdadero* evangelio. <sup>[M]</sup>



**“Volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:4).**

# ¿Contamos con protección?

*¿Cuáles lecciones podemos sacar del sufrimiento?*

*Por: J. Charles Ogwyn*

Un pensamiento cruzó por mi mente: “Seguro que es bueno tener la protección de Dios”. ¡Y luego sucedió! Hasta ese momento, solo había sido otro día largo y caluroso durante mis vacaciones de verano de la universidad; en el cual pasé trabajando duro en los campos petroleros cerca de Zwolle, Luisiana. De momento, todo parecía normal; al siguiente instante estaba luchando por respirar.

Acababa de terminar el trabajo como operador de tenazas, desenroscando cada sección de la tubería de producción a medida que se sacaban del pozo; y me habían trasladado a mi posición menos favorita: operar los elevadores de tubería y guiar la tubería hacia el estante. Trabajar en esta posición era suficiente para que cualquiera se sintiera claustrofóbico. Acorralados por un estante de tuberías, el cabezal del pozo y la unidad de bombeo; los trabajadores estábamos apretados, por decir lo mínimo.

**En ese momento, un poderoso golpe del mazo dio con mi estómago en lugar del tubo. ¡Pensé que iba a morir ese día!**

Cuando las tenazas hidráulicas de modelo antiguo no pudieron desenroscar la tubería, hubo que aflojar la conexión enroscada con varios golpes de mazo. Mientras estaba parado justo enfrente del operador de la tenaza, quien, mazo en mano, se preparaba para aflojar la unión de la tubería; pensé en lo agradable que es contar con la protección de Dios. En ese momento, un poderoso golpe del mazo dio con mi estómago en lugar del tubo.

¡Pensé que iba a morir ese día! Después de unos minutos, mi respiración se hizo más fácil, pero mis pensamientos todavía estaban dando vueltas. ¿Cómo pudo suceder esto? ¿No estaba pensando en Dios y su protección? ¿Por qué permitió que me pasara esto a mí? Especialmente porque estaba en el proceso de reconocer su intervención en mi vida.

La comprensión de que en realidad había sido protegido, llegó lentamente; porque inmediatamente al golpe, me sentí cualquier cosa menos protegido. Pero pronto me di cuenta de que si el golpe del mazo hubiera dado más bajo, ¡mi pelvis se habría destrozado! Un accidente así, seguramente me habría causado lesiones graves,

en vez de los moretones que recibí. A medida que fueron sanando los moretones, comencé a comprender las lecciones de esta experiencia.

## ***Necesitamos sol y lluvia para crecer***

Aunque Dios protege a sus hijos, su protección no significa que nuestras vidas estén completamente libres de pruebas. La Biblia está repleta de ejemplos de aquellos a quienes Dios permitió que fueran severamente probados, para que pudieran acercarse más a Él, y para desarrollar su carácter más plenamente. Nuestro Padre Celestial, como un Padre perfecto y amoroso, siempre usa el grado más pequeño de prueba, lo suficiente para enseñar la lección que de la experiencia quiere que aprendamos. Por difícil que sea la prueba, es importante recordar que nuestro Padre misericordioso, que está en los Cielos, no se alegra de nuestro sufrimiento, sino que quiere que nos acerquemos a Él (ver Ezequiel 33:11).

El deseo de Dios es proteger a sus hijos e hijas (Mateo 23:37). Mediante su ley, somos guiados por los caminos de la vida (Salmos 119:97-105), que, cuando se siguen, nos protegen de las trampas, y nos permiten escapar de los problemas que vendrán sobre el mundo entero (ver Apocalipsis 3:10).

Las Escrituras se refieren a este tiempo venidero de angustia, como peor que cualquier cosa que haya ocurrido desde el principio del mundo (Mateo 24:21). Esto muestra un cuadro muy oscuro, cuando consideras todo el salvajismo que ha tenido lugar a lo largo de la historia. De hecho, es inquietante darse cuenta de que se acerca un momento que será peor que los días sombríos de las dos guerras mundiales. Habiendo visitado personalmente un campo de concentración nazi, me estremezco al pensar en un momento peor que ese.

Sin embargo, por la misericordia de Dios, habrá un pueblo que estará protegido en el desierto durante ese tiempo tenebroso que se avecina, poco antes del regreso de Jesucristo (ver Apocalipsis 3:10; 12:14). ¿Estaremos entre los protegidos, que escaparemos de la gran tribulación que se avecina?

Si usted desea saber cómo poder estar entre los protegidos, consulte nuestro folleto gratuito titulado: *Armagedón... y después*. Puede solicitarlo enviando un correo a: [elmundodemana-na@lcg.org](mailto:elmundodemana-na@lcg.org), o leerlo en línea ingresando a nuestro sitio en la red: [www.elmundodemana-na.org](http://www.elmundodemana-na.org). 

# PREGUNTAS Y RESPUESTAS

## ¿Es el Espíritu Santo un Ser divino?

**Pregunta:** Llevo algún tiempo leyendo su revista y oyendo sus programas, y he notado que ustedes no parecen hablar del Espíritu Santo como una persona. ¿Por qué no? Si no es la tercera persona en una trinidad divina, entonces, ¿qué es el Espíritu Santo?

**Respuesta:** el apóstol Juan arroja luz sobre la naturaleza de Dios: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). Haciendo de lado cualquier concepto preconcebido, vemos aquí dos seres. Juan revela que Aquel conocido como el Verbo se convirtió en Jesucristo (Juan 1:14), y que todo lo creado lo fue por medio de Jesús (Juan 1:3; Colosenses 1:15-18). No hay ninguna mención del Espíritu Santo como miembro de esa Familia.

Muchas personas que se declaran cristianas, dan por un hecho que la persona del Espíritu Santo está demostrada en la Biblia. Pero los redactores del Nuevo Testamento jamás tuvieron esa premisa, como se desprende del saludo en muchas de sus epístolas a nombre de Dios el Padre y de Jesucristo (ver Romanos 1:7; 1 Corintios 1:3; Santiago 1:1; etc.). Si el Espíritu Santo fuera una persona como el Padre y el Hijo, podemos estar seguros de que esa persona no faltaría en los saludos.

Siendo así, ¿cómo debemos entender Juan 14:16-17 donde dice: “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros”?

La palabra traducida aquí como “Consolador” viene del griego *parakletos* o *paraklete*. El idioma griego, al igual que el español, asigna un género a cada sustantivo: masculino, femenino o neutro, sin que ello implique necesariamente que el objeto tenga en sí un sexo. El sustantivo *arakletos* es masculino, y cuando las versiones traducidas lo señalan con un pronombre específico, suelen usar “él”, aunque “ello” sería correcto tanto desde el punto de vista de la gramática como de la doctrina.

### **No una Persona, sino su Poder**

Aun cuando un pasaje no designa al Espíritu Santo con el pronombre “él”, muchos lectores inferen que se está hablando de una persona. Olvidan el recurso literario común llamado *personificación*, en el cual se atribuyen características humanas o personales a lo que no es un ser humano.

¿Hay en la Biblia casos de personificación? ¡La respuesta enfática es que sí! Proverbios 8:1-3 dice así: “¿No clama la sabiduría y da su voz la inteligencia? En las alturas junto al camino, a las encrucijadas de las veredas se para; en el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad”. ¿Acaso la sabiduría es una persona? Claro que no, salvo que alguien se llamara: “Sabiduría”.

Consideremos también que, según las Escrituras, el Espíritu Santo es algo que se derrama (Hechos 10:45), y también es el Poder de Dios (Lucas 1:35; Romanos 15:13). Metafóricamente, se describe como viento (Hechos 2:2-4; Juan 20:22) y como agua (Juan 7:37-39). Estas serían unas descripciones muy extrañas aplicadas a un ser divino, pero resultan muy naturales para describir el fluir del poderoso Espíritu de Dios.

Cuando Jesús dijo que enviaría al Consolador (Juan 14:16-17), completó la idea en el versículo siguiente: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”. El Espíritu Santo es el poder que fluye de Dios el Padre y de Jesucristo. Es el agente mediante el cual vendría Jesucristo a ellos, y por eso proclamó Pablo: “Vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20). Se trata del Espíritu de verdad que nos guiará a la verdad (Juan 16:13-14), a medida que nos instruya la sabiduría (Proverbios 9:1-6).

“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Y ese mismo Dios concedió su Espíritu, su propio Poder, a los seres humanos que fueron *llamados*, mediante el cual pueden vivir en obediencia a sus leyes, preparándose para la vida eterna que recibirán.

Para más información, solicite nuestro folleto gratuito titulado: *Juan 3:16: Verdades ocultas del versículo de oro*. O puede leerlo en línea ingresando a nuestro sitio en la red: [www.elmundodemana.org](http://www.elmundodemana.org) 



# Australia clama bajo agua

*En Australia durante los últimos años las inundaciones e incendios han alcanzado niveles sin precedentes. ¿Habrá una explicación bíblica?*

**Por: Greg Watt**

**C**on frecuencia hemos oído decir que los caminos de Dios son inescrutables. Y no hay que buscar muy lejos para encontrar fenómenos que lo demuestran. Un ejemplo son las dificultades que ha padecido Australia por el clima.

Esta Isla continente viene experimentando inundaciones repentinas desde el 2022, especialmente en las regiones orientales, situadas entre el oeste de la gran cordillera Divisoria y el Sur del país. Se han perdido vidas, miles de viviendas, y propiedades comerciales han sufrido daños o destrucción; la infraestructura esencial, como la electricidad y el agua, ha tenido interrupciones, y se han rebasado los sistemas de alcantarillado, así como plantas de tratamiento de agua. Además, se pronostica para el verano que viene la continuación de las lluvias, por lo menos hasta un ciclo más de la Niña.

### ***El costo de la catástrofe***

Los anteriores fenómenos han dejado a los residentes tratando de reconstruir su vida deshecha. Han recibido alguna ayuda económica con la asistencia del gobierno y los pagos de seguros, pero esto apenas alcanza para reducir la carga. Para muchos, ha sido muy poco y muy tarde, especialmente en las comunidades rurales. Una encuesta de la industria de seguros informó: “Solo en Nueva Gales del Sur se clasificaron como inhabitables más de 4.000 propiedades, más de 10.000 sufrieron daños y más de 8.000 quedaron inundadas. En la comarca de Tweed, las inundaciones dejaron daños en las vías por valor de \$80 millones, en Lismore el 90 por ciento de los 1200

kilómetros de la red vial sufrió daños graves y extensos, cuya restauración y reparación costaría entre \$150 y \$200 millones, según estimación del concejo municipal” (The McKell Institute, Septiembre del 2022).

La agricultura ha sido muy afectada. “Las inundaciones causaron estragos al ganado, los cultivos y la maquinaria: James Jackson, presidente de los Agricultores de Nueva Gales del Sur, dijo que preveía la aparición de presiones inflacionarias a raíz de las continuas inundaciones. En Queensland, más de 2.250 productores fueron afectados en 17 comarcas, con pérdidas estimadas en más de \$250 millones. La pérdida de cultivos o de la capacidad para manejarlos tiene repercusiones en toda la nación. Al interrumpirse la cadena de suministros por los daños en los cultivos y la infraestructura, la producción se desplazó, con la consiguiente reducción de la producción y de los ingresos regionales”.

Es difícil cuantificar los costos tangibles, pero los reclamos de seguros dan una idea: “En el curso de las inundaciones y tormentas que azotaron la costa Oriental de Australia, se presentaron más de 230.000 reclamos de seguros. El Consejo de Aseguradoras de Australia estimó en \$5.275 miles de millones el monto de las pérdidas aseguradas, y ha encontrado que las inundaciones han sido las más costosas en la historia del país, y entre todos los desastres el segundo más costoso. En los primeros tres meses, los reclamos por seguros distintos al seguro de vida aumentaron en 18,6 por ciento, lo que refleja los \$2.800 mil millones pagados por causa de las inundaciones y tormentas. Los reclamos por seguros distintos del seguro de vida han llegado a una cifra sin precedentes: superiores en \$584 millones a los del 2020 motivados por los incendios forestales”.

Las cifras anteriores corresponden únicamente a las pérdidas inmediatas, pero no tienen en cuenta los costos continuos o futuros, por ejemplo, el impacto producido por la pérdida de cultivos. “El índice nacional de precios de consumo para frutas y hortalizas aumentó en 5,8 por ciento en los meses de abril a junio, comparado con el 1,8 por ciento para todos los bienes y servicios. Esta diferencia en los precios, que se debió, según indica la Oficina Australiana de Estadísticas, a la pérdida de cultivos por inundaciones, dio como resultado que los hogares del país están pagando más por esos productos. El costo medio de frutas y hortalizas en Australia tuvo un alza brusca del 4 por ciento en un trimestre, lo que redundó en una carga adicional de \$153 millones para los hogares australianos”. Un análisis cuidadoso revela que, las inundaciones en sí constituyen solo el epicentro o catalizador de toda una cascada de sucesos, que se ramifican a partir del desastre, y continúan afectando a la nación mucho después de que las aguas desciendan a su nivel normal.

No olvidemos tampoco los efectos intangibles: el dolor emocional por la pérdida de seres queridos, ingresos y medios de sustento; la depresión agravada por el aislamiento y el desplazamiento prolongado, y los trastornos de ansiedad desencadenados por la tensión de todo lo anterior.

Se ve claramente que Dios sí actúa de maneras “insondables”; con una llamada de atención sin precedentes a los australianos, que, al empezar a reconocer la índole extraordinaria de estos desastres naturales y sus efectos, se preguntan por qué ocurren y qué los impulsa. Buscan respuestas y desean acción. Aunque la gran mayoría de los australianos se negaría a reconocer que un Dios omnipotente dirige los fenómenos meteorológicos, es innegable para prácticamente todos que los desastres climáticos sin precedentes se están convirtiendo en “lo normal”, sean sequías abrasadoras y prolongadas, incendios forestales destructores o inundaciones extremas.

### **El costo de rechazar a Dios**

¿Cómo explicar las causas de fenómenos como estos? Los lectores habituales de esta revista saben que esto no es un misterio. Los estudiosos de la Biblia saben y comprenden que hay un Dios omnipotente que gobierna desde las alturas de los Cielos, y que interviene plenamente en la dirección de lo que sucede abajo en el planeta Tierra. Los Salmos describen así la omnipotencia de Dios: “Abriste la fuente y el río; secaste ríos impetuosos. Tuyo es el día, tuya también es la noche. Tú estableciste la Luna y el Sol. Tú fijaste todos los términos de la Tierra; el verano y el invierno tú los formaste. Acuérdate de esto: que el enemigo ha afrentado al Eterno” (Salmos 74:15-18).

¿Ha blasfemado Australia el nombre de Dios? ¡Sin ninguna duda! Consideremos el apodo que los australianos han adoptado para su país: “País con Suerte”. Un nombre así atribuye al azar ciego las bendiciones maravillosas que el país les ofrece: un medio sin igual para vivir, dada su extraordinaria riqueza mineral y agrícola, la cual facilita un estilo de vida increíble, que es la envidia de la mayor parte de las naciones.

¿Acaso esto se debe a la simple suerte? Solo el más recalcitrante de los ateos o materialistas haría tal aseveración. Dios ha bendecido a Australia y sus ciudadanos en gran manera, no obstante la ingratitud de ellos y su falta de reconocimiento de Dios y su generosidad y misericordia. A pesar de las bendiciones que les ha hecho bajar sobre el país, y a pesar del increíble período de paz que ha vivido: una sola vez ha tenido que rechazar una fuerza invasora y ese choque bien podría describirse como una escaramuza; pocos son los que reconocen a Dios y su autoridad.

Esta rebeldía contra Dios, y desprecio por su autoridad en la vida, no puede menos que traer consecuencias... y las *traerá*. Veamos el siguiente pasaje de Job:

“¿No está Dios en la altura de los Cielos? Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están. Y dirás tú: ¿Qué sabe Dios? ¿Cómo juzgará a través de la oscuridad? Las nubes le rodearon, y no ve; y por el circuito del Cielo se pasea. ¿Quieres tú seguir la senda antigua que pisaron los hombres perversos, los cuales fueron cortados antes de tiempo, cuyo fundamento fue como un río derramado? Decían a Dios: Apártate de nosotros. ¿Y qué les había hecho el Omnipotente?” (Job 22:12-17).

Los australianos deberían temer. Hablando por medio de Salomón, Dios dice: “Para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre es grande sobre él” (Eclesiastés 8:6). Si una nación como Australia, bendecida por Dios, se niega a reconocerlo y adopta una actitud que equivale a decir: “Apártate de nosotros”. ¿Qué puede esperar? Si va más allá abandonando las leyes justas y virtualmente diciendo: “¿Qué puede hacernos el Todopoderoso?” Nadie debería sorprenderse si Dios interviene, y le hace a la nación una llamada de advertencia.

En nuestra sociedad llamada moderna y progresista, las naciones occidentales aplauden el mal. Ven el aborto como un derecho de la mujer, y los sistemas educativos y legales atacan la unidad familiar bíblica apoyados por todos los medios de difusión, decididos a deshacer el papel del hombre y la mujer como Dios lo creó y ordenó. La justicia se ausenta mientras los criminales, tanto individuos como empresas, evaden la responsabilidad por sus delitos. Este es apenas un breve resumen en lo que se ha convertido la sociedad australiana.



**Solo en Nueva Gales del Sur clasificaron como inhabitables más de 4.000 propiedades.**

### ***Dios da las bendiciones o las quita***

Los estudiosos de la Biblia entienden que, hay consecuencias cuando una nación rechaza a Dios, y menosprecia sus bendiciones. Cuando el Dios omnipotente así lo decide, puede quitar las bendiciones tan fácilmente como las dio. Además, los estudiosos de la profecía bíblica reconocen que los fenómenos meteorológicos extremos, son solo precursores de lo que les espera a las naciones que rehúsen escuchar las advertencias que Dios envía. ¿Escucharán los australianos? ¿Harán caso de este llamado a despertarse? La respuesta, tristemente, parece ser que no. Como pueblo, los australianos no están escuchando. Es más: no parecen tomar en cuenta para nada a Dios y sus siervos. En consecuencia, la nación puede prever que las cosas empeorarán antes de mejorar.

La gran noticia es que las cosas *sí* van a mejorar, si bien el pueblo australiano aún tiene que aprender las lecciones que Dios se propone enseñar. Hablando a nuestra generación y nuestro tiempo,



**Cuando el Dios omnipotente así lo decide, puede quitar las bendiciones tan fácilmente como las dio.**

el Dios todopoderoso pronunció la siguiente profecía por medio de Moisés:

“Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la Tierra, si os corrompiereis e hicieris escultura o imagen de cualquier cosa, e hicieris lo malo ante los ojos del Eterno vuestro

## **Dios no abandonará a los australianos, ni a las demás naciones y pueblos descendientes de Efraín y Manasés, en lo que llama “los postreros días”.**

Dios, para enojarlo; yo pongo hoy por testigos al Cielo y a la Tierra, que pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos. Y el Eterno os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará el Eterno. Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. Mas si desde allí buscareis al Eterno tu Dios, lo hallarás, si lo buscareis de todo tu corazón y de toda tu alma. Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si *en los postreros días* te volvieres al Eterno tu Dios, y oyeres su voz; porque Dios misericordioso es el Eterno tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres” (Deuteronomio 4:25-31).

Dios no abandonará a los australianos, ni a las demás naciones y pueblos descendientes de Efraín y Manasés, en lo que llama “los postreros días”. Lamentablemente, las mayorías en nuestra generación harán caso omiso de las intervenciones divinas, y eso traerá su ira sobre las naciones. Pero las inundaciones y demás desastres no durarán eternamente. Pronto llegará el momento cuando Dios enviará a Jesucristo de regreso al planeta Tierra, y todas las naciones, antes rebeldes, conocerán la paz y la seguridad como nunca antes. Entonces la sociedad que todos anhelamos será una gloriosa realidad duradera. MM